

MARÍA ESTHER POSADA, FMA

ENSAYOS

sobre la figura histórica
y la espiritualidad de

MARÍA DOMINICA MAZZARELLO

INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

ENSAYOS

sobre la figura histórica
y la espiritualidad de

MARÍA DOMINICA MAZZARELLO

MARÍA ESTHER POSADA, FMA

ENSAYOS

sobre la figura histórica
y la espiritualidad de
MARÍA DOMINICA MAZZARELLO



INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

Con las debidas licencias

© Instituto Hijas de María Auxiliadora
Paseo San Juan Bosco, 24 - 08017 Barcelona

ISBN 84-398-6941-X

Depósito Legal. B. 22403-86

Escuela Gráfica Salesiana / Barcelona-Sarriá

Printed in Spain

***A mis hermanos y hermanas
de la Familia Salesiana***

Presentación

Queridas hermanas:

Me es grato poder presentaros este pequeño volumen que recoge —traducidos en ágil lengua española— algunos artículos relativos a la figura de Santa María Dominica Mazzarello.

Con firmeza de intuición y fidelidad a las fuentes, Sor María Esther Posada presenta su itinerario espiritual, su inconfundible don de discernimiento, su típica espiritualidad entretejida de sencillez y fortaleza y su específica misión de Madre y Cofundadora del Instituto.

Es particularmente significativa la fecha de esta presentación, que recuerda dos momentos de singular importancia en la historia de nuestra Familia religiosa en España.

3 de mayo de 1886

Don Bosco, en su visita a la casa salesiana de Barcelona-Sarriá, indicaba proféticamente en la Torre Gironella la primera casa de las FMA en España.

3 de mayo de 1936

Cincuenta años después, las FMA vivían la alegría de la proclamación de la heroicidad de las virtudes de su Cofundadora.

En España la hora de la persecución prohibía toda manifestación externa, pero sellaba con la sangre de dos mártires, Sor Carmen Moreno y Sor Amparo Carbonell, la línea de un heroísmo vivido en Mornese en la más sorprendente sencillez.

A la distancia de cien años, las solemnes manifestaciones conmemorativas encierran para cada FMA una fuerte invitación a ser, con la ayuda de María, «hermanas santas y fuertes» como nos quería Don Bosco. Así podremos vivir con fidelidad creativa, como la Madre Mazzarello, el carisma educativo del Instituto, siendo entre las jóvenes de hoy testimonio y profecía de caridad.



Roma, 9 de mayo de 1986

Premisa

Varias veces se me ha pedido que recoja en un único volumen algunos artículos publicados estos años sobre la figura histórica y el mensaje espiritual de una mujer consagrada y santa, María Dominica Mazzarello, que, con San Juan Bosco, fundó el Instituto educativo de las Hijas de María Auxiliadora (Salesianas de Don Bosco), difundido hoy en todo el mundo.

Los artículos que ahora publico en este volumen no se escribieron con la intencionalidad de presentar en una visión unitaria la figura de Santa María Dominica; no obstante, encuentro una real unidad intrínseca, que pongo en evidencia como hilo conductor entre los diversos temas.

En efecto, colocándonos en una *perspectiva dinámica* y siguiendo el itinerario biográfico-espiritual de la Santa (capítulo 1), podemos captar la linearidad y la riqueza de su *personalidad*, conocer el significado histórico y teológico de su *misión* (capítulo 2) y penetrar en el mensaje global de su *espiritualidad* (capítulo 3). Personalidad, misión y mensaje se revelan de forma evidente y particular en el ejercicio de un don humano y divino que caracteriza a la Santa como madre y cofundadora: el don del discernimiento (capítulo 4).

No puedo decir que a través de estos temas haya presentado todas las facetas de la figura histórica y todos los elementos de la espiritualidad de Santa María Dominica. No obstante, creo haber propuesto aspectos *no sólo fundamentales, sino esenciales de su persona* y de su misión eclesial.

Como apéndice, he incluido un artículo de carácter exquisitamente histórico sobre datos relativos a la infancia y adolescencia de la Santa.

Historia y espiritualidad, mejor dicho: historia de la espiritualidad. Lectura no sólo de hechos, sino de la resonancia de estos hechos en el espíritu humano, en el que actúa el Espíritu de Dios. Unidad lograda en la profundidad del ser; expansión de un dinamismo interior que hace historia, una única historia: la historia de la salvación. Porque María Dominica Mazzarello, como todo santo, es una *Historia salutis*, llevada a plenitud.

MARÍA ESTHER POSADA, fma

Roma,
3 de mayo de 1986

María Dominica Mazzarello: Itinerario biográfico-espiritual*

Preliminares

Presentar la experiencia espiritual del cristiano como *itinerario* es una forma conocida de toda la tradición cristiana¹.

En efecto, esta experiencia no puede ser estudiada en abstracto, sino en concreto; no sólo en el «orden estático de las esencias, sino en el orden dinámico de la actuación y, por consiguiente, en su progresivo desarrollo, desde el momento en que el sujeto humano inicia su camino hacia Dios, hasta el momento en que alcanza definitivamente su término, respondiendo con total plenitud a la invitación del mensaje divino con una vida verdaderamente santa»².

El itinerario que emprende el hombre como respuesta

* En POSADA, M. E., *Introduzione alle Lettere di S.M.D. Mazzarello*, Roma, Istituto FMA, 2.^a ed. 1980, 18-27.

¹ Pueden recordarse, por ejemplo, el *Itinerarium mentis in Deum*, de S. BUENAVENTURA; el *Camino de perfección*, de SANTA TERESA DE ÁVILA; la *Subida al Monte Carmelo*, de SAN JUAN DE LA CRUZ. Piénsese, sobre todo, en el tema bíblico del *Camino* y, especialmente, en los textos paulinos.

² GABRIELE DI SANTA MARIA MADDALENA, OCD, *Natura e compiti della teologia spirituale*, en AAVV, *Teologia e spiritualità* (Milano 1952) 203. Todas las traducciones son nuestras.

cada vez más consciente y comprometida a una llamada específica de Dios toma múltiples formas. Estas formas, que responden siempre a una *lógica divina*, responden también a los datos relativos a *cada hombre en su concreción* de naturaleza, espacio y tiempo.

Cada itinerario tiene, por tanto, su típica *dinámica interna*, que se deriva *de la acción de Dios en la historia de cada persona*. Se trata del desarrollo de la vida teologal vivido de forma original e irrepetible por parte de la criatura humana.

El iter histórico-espiritual de María Dominica Mazarello se presenta breve (44 años), sin ningún acontecimiento histórico relevante, realizado en el contexto característico de un ambiente rural, llevado a cabo en la oscuridad de una vida sencilla y escondida.

Este iter puede dividirse en dos períodos. El primero va de 1837, año de su nacimiento, hasta 1860, año que, en la vida de la Santa, adquiere un significado particular. Su primera y grave enfermedad provoca en María una experiencia tan profunda que produce en su vida la *crisis* que determinará en ella un verdadero *cambio de ruta*³.

El segundo período comienza después de la enfermedad de 1860 y comprende el resto de su vida hasta el cumplimiento de su misión.

Cada período puede dividirse en dos etapas sucesivas, señaladas no sólo por un hecho biográfico impor-

³ «...la emoción y la crisis (...) son condiciones de la conversión, pero no la actúan automáticamente. Es necesario que la persona se comprometa seriamente a salir de la situación de incomodidad y de sufrimiento y a orientarse hacia el nuevo valor intuitivo. Adhiriéndose a este último, se desprende verdaderamente de la *vida pasada* y, orientándose y reorganizándose en torno al mismo, se vuelve una *criatura nueva*. STICKLER, G., *Il dinamismo psicologico dell'integrazione religiosa*, en *Atti del Convegno per Maestre di noviziato e Direttrici di juniorato* (Roma 1974), 25-26.

tante, sino también por un momento de maduración en su vida espiritual. Podemos distinguirlas de este modo:

Primer período: 1837-1860

1.^a etapa: 1837 (nacimiento) - 1850 (primera Comunión)

2.^a etapa: 1850-1860 (enfermedad)

Segundo período: 1860-1881

1.^a etapa: 1860-1872 (fundación del Instituto)

2.^a etapa: 1872-1881 (muerte)

Los primeros pasos en la fe (1837-1850)

Esta primera etapa del itinerario de la Santa se vive en el ambiente histórico-geográfico de los *Mazzarelli de acá*, barriada que pertenece al pueblo de Mornese, en el alto Monferrato⁴.

La niña nace en el seno de una familia de tipo patriarcal y permanece en el ambiente de los *Mazzarelli* hasta cerca de los once años (1837-1848)⁵. Es posible que a finales de 1848, o comienzos de 1849, su padre, José Mazzarello, y su madre, Magdalena Calcagno, fueran a vivir con sus hijos a la alquería llamada *Valponasca*, a tres cuartos de hora del pueblo, donde se ocuparían del cultivo de los viñedos, propiedad del marqués Doria. Permanecerían allí un decenio.

⁴ El grupo de los *Mazzarelli*, del cual se puede especificar la radicación en los alrededores de Mornese desde el 1600, aparece compuesto por dos subgrupos: *Los Mazzarelli de allá* —quizá es el grupo primigenio—, establecido hacia el este; y *Los Mazzarelli de acá*, cercano a Mornese.

⁵ Según la minuciosa registración de los *Libri di Stato d'Anime* conservados en el Archivo parroquial de Mornese. Cf años 1840-1860.

Un trabajo intenso y una profunda piedad cristiana caracterizan el contexto familiar en el que la niña se abre a la vida. En él forma su temple moral, edificado sobre una naturaleza resuelta y franca, marcada por dotes inconfundibles: índole ardiente, profundo sentido del realismo, mente clara, afectividad sana, temperamento reflexivo y, al mismo tiempo, capaz de comunicación profunda.

En la primera apertura de la niña a la realidad (naturaleza, mundo humano, mundo de la fe), resalta en primer plano la mediación de su padre⁶. De él aprende la niña el *verdadero sentido del trabajo* que ella asumirá y le dará la impronta de su pleno significado ascético y pedagógico, llegando a constituir uno de los principales contenidos de su espiritualidad⁷.

De su padre hereda también el *verdadero sentido de Dios*, que María Dominica expresará sencillamente en su característico «gusto por lo auténtico», que caracteriza su oración y su ascesis.

En ese momento de la apertura de María Mazzarello a la realidad, aparece también la figura de Don Domingo Pestarino⁸, mediación fundamental en la vida de la Santa. Consiste en una verdadera educación espiritual y adquiere su pleno significado en el contexto de la *renovación* promovida por Don Pestarino en

⁶ Cf *Summarium super virtutibus* 35, 23; CAPETTI, G., *Cronohistoria*, Ediciones Don Bosco (Barcelona), I, 38.

⁷ Cf *Cronoh.* I, 38; POSADA, M. E., *Cartas de Santa María Dominica Mazzarello*, Ediciones Don Bosco (Barcelona) *Índice Analítico*, 2.º, 408-409.

⁸ Don Domingo Pestarino (1817-1874) fue el director espiritual de María Dominica durante estos veintisiete años. Cf L'ARCO, A., *In orbita tra due astri* (Torino 1980). Se trata de la nueva biografía de Don Pestarino, figura muy interesante no sólo en el ámbito salesiano, sino también en el de la diócesis de Acqui. La primera biografía fue escrita por MACCONO: *L'apostolo di Mornese. Sac. Domenico Pestarino*, en *Lecture Cattoliche*, LXXV (Torino 1927).

la parroquia de Mornese. Esta dirección espiritual se caracteriza por la claridad de los principios y por el vigor de las orientaciones, por la gradualidad y por la continuidad⁹; parte de la *mortificación externa* y tiene por objeto formar y cultivar *actitudes interiores*¹⁰. En una palabra, todo el camino ascético está apoyado y orientado a una *vida sacramental* intensa¹¹.

En esta primera etapa de su itinerario espiritual, María Dominica da los primeros pasos en el camino de la fe. Un ejercicio de fe que podemos llamar *mediado* por la educación del padre y por la dirección del confesor. Será más tarde, después de la primera confesión general y, sobre todo, después de la primera Comunión sacramental, cuando podremos hablar de una fe más interiorizada y, por tanto, de una piedad más personal.

Una fe más interiorizada (1850-1860)

La ambientación histórico-geográfica de esta etapa es la de la *Valponasca* (1848-1858) y de la *Casa Valgelata*, en el pueblo. El período transcurrido en la Valponasca aparece como el más rico de la formación espiritual de María, que volverá al pueblo más madura, después de verse templada en el sacrificio y corroborada por la gracia.

Podemos decir que la *Valponasca* es para ella una *escuela de vida*. En contacto con la naturaleza, aprende en la soledad, en el silencio y en el trabajo los principales contenidos de la fe, los elabora de forma personal y los asimila en profundidad. Que esto fue así lo

⁹ Cf *Cronoh.* I, 37, 40-41.

¹⁰ Cf *Cronoh.* I, 35-36, 38-42, 44.

¹¹ Cf *Cronoh.* I, 34, 41-42, 44.

demuestran los frutos que maduraron en su vida durante este tiempo.

Signos evidentes de este movimiento de interiorización de la fe son la *oración* —que toma expresiones típicamente personales—, la capacidad de conjugar *oración y trabajo y la intensidad y profundidad de la relación contemplación y virginidad*, con su expresión más madura y significativa del voto de castidad¹².

Su oración se revela verdaderamente personal y no *impuesta* por el confesor: es él mismo quien desea moderar de algún modo aquel fervor cotidiano que lleva a la niña, a horas insólitas, por caminos intransitables, hasta en el crudo invierno, a participar en la Eucaristía de la mañana¹³. Es característica de este período la oración vespertina que María Dominica hace junto a la ventana de su habitación, ventana que todavía hoy evoca aquella mirada de la contemplación fija en un punto lejano: el tabernáculo de la iglesia parroquial. Es típica —y conocida de sus compañeros de trabajo— su oración durante la jornada, cuando se arrodilla en adoración en medio de las vides.

En este clima espiritual se comprende cómo la contemplación de la inmensidad de Dios y de la belleza de la Virgen Inmaculada la conduzcan a consagrarse en lo íntimo de su espíritu con voto de castidad. En efecto, contemplación y virginidad son dos realidades íntimamente unidas, como lo demuestra toda la tradición espiritual cristiana.

Aparece particularmente significativa en esta etapa la pertenencia de María Dominica Mazzarello a la «Pía Unión de las Hijas de María Inmaculada», creada en Mornese por una joven, Ángela Maccagno, promovida por Don Pestarino, seguida y guiada en su estructura

¹² Cf *Cronoh.* I, 47-48.

¹³ Cf *Cronoh.* I, 49.

y en sus contenidos espirituales por el conocido teólogo genovés, Don José Frassinetti.

El grupo es para ella la expresión de una vasta *apertura apostólica*. Dentro del mismo, crea nuevas relaciones y se consagra a Dios de forma explícita «con el ejercicio de la caridad», como dice la fórmula de consagración de las Hijas de la Inmaculada¹⁴. Será precisamente este *ejercicio de caridad* el que la llevará a arriesgar su vida cuando actúe de enfermera de sus parientes afectados de tifus durante la epidemia que en 1860 probó duramente al pueblo de Mornese¹⁵.

El itinerario espiritual de María Mazzarello durante los años 1850-1860 nos revela, por tanto, una fe realmente interiorizada, que se expresa y madura en frutos de caridad teologal.

Maduración en la esperanza (1860-1872)

Esta etapa la vive la Santa primero en el ambiente histórico-topográfico de la barriada *Mazzarelli*, a donde vuelve por algunos meses para asistir a sus parientes; sucesivamente, en la *Casa Valgelata*, en el pueblo (1860-1867); después, en la *Casa Inmaculada*, junto a la parroquia, donde tuvo comienzo la vida en común de las futuras Hijas de María Auxiliadora y, finalmente, en el *Colegio de Mornese*, sede de la fundación del Instituto.

La enfermedad troncha las fuerzas de la joven Mazzarello y se convierte para ella en ocasión de experimentar en profundidad la experiencia de su fragilidad física, psíquica y espiritual. En el fondo de esta expe-

¹⁴ Cf *Cronoh.* I, 56-74.

¹⁵ Cf *Cronoh.* I, 75-76.

riencia, la criatura encuentra la fuerza para comenzar de nuevo sólo con el confiado abandono en Dios descubierto con una luz nueva. Esta fuerza y esta luz no son más que la virtud de la esperanza que, infundida en el Bautismo, junto con la fe y la caridad, adquiere mayor vigor y luminosidad en el momento purificador de la prueba. La oración de María Mazzarello durante la convalecencia es reveladora de su estado de ánimo y de un doble movimiento interior: conocimiento profundo de la propia impotencia y esperanza inquebrantable en Dios, principio y fin de la propia existencia.

«Señor, si en vuestra bondad queréis concederme aún algunos años de vida, haced que los pase ignorada de todos y de todos olvidada, menos de Vos»¹⁶.

A esta fundamental toma de conciencia siguen dos momentos distintos en la vida de la Santa, ambos particularmente sostenidos por un impulso de esperanza que ya no encuentra su fuente en razones humanas, sino en el misterio de la Providencia que para ella comienza a ser historia.

En los cuatro años sucesivos a la enfermedad se establece su *fundamental intuición educativa*, que se revela concomitante y consecuente a su cambio interior de ruta¹⁷.

Los orígenes de su apostolado están íntimamente ligados al sufrimiento, con aquel tipo de sufrimiento llamado incompreensión y soledad que, vivido en un silencio exento de rebeliones y colmado de felicidad, prepara la génesis de una misión eclesial auténtica¹⁸.

¹⁶ MACCONO, F., *Santa María Dominica Mazzarello, cofundadora y primera Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora* I (Madrid 1980), 80.

¹⁷ Cf *Cronoh.* I, 83-84.

¹⁸ Particularmente doloroso fue el momento del desprendimiento y de la soledad vivido por María en 1864, cuando la obediencia

Para corroborar esta confianza interior y abrir nuevos horizontes más vastos aún, aparece en 1864 la figura del sacerdote turinés Don Juan Bosco. Él vislumbra, con intuición perspicaz y casi profética, los dones de naturaleza y gracia de aquella joven que, junto con otras de la *Pía Unión*, le es presentada por Don Pestarino. María Dominica intuye la santidad de Don Bosco, siente su atracción y más tarde se asocia a su proyecto de fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, que él quiere que sea un *monumento vivo* de gratitud a la Madre de Dios.

Plenitud de caridad (1872-1881)

El contexto histórico-ambiental de esta última etapa de la vida de la Santa es el *Colegio* de Mornese, sede de la primera comunidad de las Hijas de María Auxiliadora (1872-1879), y el Instituto *Nuestra Señora de las Gracias*, en Nizza Monferrato, segunda casa-madre de la Congregación, donde la Santa transcurrió los últimos años de su vida (1879-1881).

En esta etapa es donde mayormente se perfila y se realiza la *misión específica de cofundadora* que la Santa está llamada a realizar en la Iglesia, en beneficio de las jóvenes.

Esta misión encuentra su fundamento más profundo en el ser *Madre* que María Mazzarello encarna y vive

al director espiritual, con motivo del malestar que se creó dentro del grupo de la Inmaculada y sin que ella tuviese culpa, fue apartada del grupo y enviada durante un tiempo a la alquería *Valponasca* —donde quedaban aún dos de sus hermanos— a trabajar los campos. Estos días pueden llamarse la *segunda Valponasca*, la de la prueba, mientras que la de la adolescencia serena podemos llamarla *primera Valponasca*.

en plenitud respecto de la nueva Familia religiosa. Podemos decir que el *ser Madre* —y, por lo mismo, educadora de la primera comunidad— constituye, además del fundamento ontológico, el argumento histórico y espiritual de su título jurídico de VERA CONFUNDATRIX.

Desde la asunción hasta la consumación de su misión, María Mazzarello desarrolla su maternidad espiritual de diversas formas: formación directa y continua de las hermanas a través de la palabra oral, la palabra escrita¹⁹, los numerosos viajes motivados por las fundaciones o por las visitas a las casas, y, sobre todo, a través de la entrega de su vida, consumada en el ejercicio de una caridad paciente, benigna y universal.

La formación de las hermanas a través de la propia vida sigue siendo para ella el medio privilegiado de formación: «Me alegro —escribe— de que esas hermanas sean buenas y trabajen; está en nosotras ayudarlas a crecer en la virtud, primero con el ejemplo, porque las cosas que se enseñan con el ejemplo quedan más impresas en el corazón y hacen mucho más bien, y luego con las palabras»²⁰.

Para esta misión espiritual de madre y educadora de las primeras hermanas, preparó Dios a Sor María Mazzarello y la sostuvo con una particular ayuda, indicada en los Procesos de canonización como don específico de la Santa: el *discernimiento de espíritus*²¹.

Este don confiere una característica peculiar a su figura: la *sabiduría*, y se concretiza en las notas más des-

¹⁹ En este contexto de madurez espiritual es donde se coloca el Epistolario de la Santa, como se verá más adelante.

²⁰ Carta 14, 1.

²¹ Cf *Summarium super virtutibus*, 403, 4; «De discretionis dono», 410-19; «De cordium scrutatione», 412, 21; «Internos animi sensus noscebat», 419, 34; «De rebus spiritualibus acute disserebat», 420, 37.

tacadas de su espiritualidad: la *humildad* y la *caridad*.

En esta etapa conclusiva del itinerario espiritual de Santa María Dominica Mazzarello, se observa cómo el crecimiento humano y teologal llega a su maduración plena. Fe, esperanza y caridad están en la base de esta vida que, unificándose en torno a un único centro, Dios, llegó a la simplicidad del espíritu y, expandiéndose, realizó una vasta misión, la de madre y cofundadora de una nueva Familia religiosa, para el bien de toda la Iglesia.

María Dominica Mazzarello: El significado histórico-espiritual de su figura

En el contexto de la Semana de Espiritualidad de la Familia Salesiana, la presente relación se coloca, a modo de *punto*, entre un tema prevalentemente histórico (el de las relaciones anteriores) y otro de carácter pastoral (el de las relaciones que siguen).

Es mi intención focalizar un tema, quizá aparentemente conocido, pero quizá, también, no muy profundizado: el del *significado histórico y teológico de la figura* de Santa María Dominica Mazzarello que, en la historia de la espiritualidad, se coloca como una personalidad muy definida, con una misión específica en la Iglesia: la de *cofundadora* de una familia religiosa nacida en el siglo XIX: el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, fundadas por San Juan Bosco.

En la elaboración del tema he tenido presentes dos núcleos: lo *significante* de la figura y lo *significado*. El paso por vía de profundización del primer núcleo al segundo señala el íter de mi tema.

- Lo *significante* representa los varios modos con que *aparece* la Madre Mazzarello en la conciencia histórica (refleja o no) de testimonios y autores. Estamos en el plano de la *tipología* de la figura.

- Lo *significado* explica lo que es María Mazzarello en su *realidad eclesial*. Estamos en el plano histórico-teológico.

El tema está dividido en tres partes:

- Una premisa: *La figura de Santa María Dominica Mazzarello como «lugar» de reflexión histórica y teológica.*
- Un momento crítico-descriptivo: *Evolución de una «conciencia histórica» respecto de la figura de la Santa.*
- Un momento valorativo-sintético: *Significado histórico-espiritual de la realidad eclesial de Santa María Dominica Mazzarello «vera confundatrix».*

La figura de María Mazzarello como «lugar» de reflexión histórica y teológica

El santo —canonizado o no— es, en su verdad más íntima, *una humanidad en la cual interviene lo divino* de formas diversas, a veces inesperadas, confiriendo unidad y plenitud al ser y a la existencia. El hecho de la canonización confiere a la figura del santo un significado eclesial: *su ejemplaridad universal*. En efecto, es propuesto por la Iglesia como objeto de *imitación* y de *confrontación* para todo el pueblo de Dios; mejor dicho, para toda la humanidad. Pero el significado universal del santo va más allá de su ejemplaridad ascética: es —en cierto sentido— una *historia salutis* llevada a cumplimiento. Por encima de su persona, y en virtud de lo que ésta significa, el santo es un *lugar privilegiado* en el que se cumplen las palabras de Dios y pueden

admirarse sus grandes gestas, un lugar de reflexión histórica y teológica¹.

Santa María Dominica Mazzarello no es una figura inédita, pero tampoco muy conocida. Sin embargo, no es de extrañar que la Santa no haya sido objeto de estudios más serios en el campo histórico-espiritual. El caso de María Mazzarello es común a no pocas cofundadoras, e incluso a fundadoras de Institutos femeninos que entran en el ámbito de la hagiografía del siglo pasado y de la primera mitad de nuestro siglo. Tales personalidades son generalmente conocidas a través de biografías de carácter edificante, pero poco estudiadas en su originalidad y en el significado específico de su misión eclesial.

A los ojos del hagiógrafo, la personalidad histórica de María Mazzarello podría aparecer poco interesante. Su itinerario terreno es relativamente breve (44 años); su aventura histórica, pobre de hechos relevantes; su misión específica, sin elementos extraordinarios; su enseñanza espiritual, sencilla y sumamente concreta.

Pero, penetrando en la aventura histórica y espiritual de Santa María Dominica Mazzarello a través de un estudio objetivo y selectivo de las fuentes y a la luz de la teología espiritual, nos damos cuenta de que esta profundización no es nada fácil: se trata de una aparente facilidad, o de una *difícil sencillez* derivada de su profunda unidad interior². Lejos de identificar a la

¹ La teología espiritual reconoce hoy como su propia fuente la hagiografía a causa del valor que ha de atribuirse a la auténtica experiencia religiosa de los santos: «Sobre el molde de la experiencia, las consignas evangélicas de santidad han ido adquiriendo cuerpo y abriéndose a una comprensión de la época a la medida de cada generación cristiana (...) De ello resulta una forma de saber imprescindible a la Iglesia e ineludible al teólogo» (ÁLVAREZ, T., *Experiencia cristiana y Teología espiritual*, en *Seminarium* 14 [1974], 102).

² Cf POSADA, M. E., fma., *María Dominica Mazzarello. Itine-*

Santa con una mujer virtuosa y valiente, pero encerrada en el estrecho círculo del ambiente campesino, nos encontramos frente a una *personalidad muy definida*, que supo insertarse en la historia con una clarividente consciencia y responsabilidad.

Profundizando después el *itinerario espiritual* y la misión específica de la Santa, se puede intuir cómo el crecimiento humano y teologal llegan a su *plena maduración*. Fe, esperanza y caridad están en la base de esta vida que, unificándose en Dios, único centro, alcanzó la sencillez del espíritu y, expandiéndose, realizó una vasta *misión*, la de Madre y confundadora de una nueva familia religiosa, para el bien de toda la Iglesia³.

Más allá de su persona, y en virtud de lo que ella significa en la Iglesia, se propone a Santa María Dominica Mazzarello como *lugar* de reflexión histórica y teológica. Su vida es, realmente, una *historia salutis* llevada a cumplimiento. «De ella —dijo con palabras muy ponderadas Pío XII— han de aprender mucho los hombres de nuestro tiempo»⁴.

Evolución de una «conciencia histórica» respecto de su figura

De la conciencia no refleja a la refleja

Desde los orígenes del Instituto de las FMA, la figura de la Madre Mazzarello aparece *significativa*. Pero

rario biográfico-espiritual de este volumen, pp 11-21; Cf *Lettere di S. Maria Domenica Mazzarello*, 2.^a ed. Roma 1980, 18-27.

³ POSADA, M. E., *Maria Dominica Mazzarello. Itinerario biográfico-espiritual*.

— Cf *Lettere di S. Maria Dominica Mazzarello*, 2.^a ed. italiana, 26-27.

⁴ Pío XII, *Homilía con ocasión de la canonización de Santa María Dominica Mazzarello*, en *Cuadernos de las FMA* 1, 105-107.

el modo de serlo asume expresiones distintas, unidas a los momentos históricos que va recorriendo el Instituto y a las modalidades con que, gradualmente, se va orientando una reflexión sobre la que fue primera Superiora General del Instituto.

Datos muy interesantes proceden de aquellos que vivieron con la Santa, es decir, de personas que pertenecen a los orígenes del Instituto. A través del estudio de estos testimonios surge lo que podemos llamar una *conciencia refleja* sobre la figura de Santa María Dominica. De forma concreta e inmediata se registran los datos biográficos, y se capta la percepción del valor espiritual de María Mazzarello a partir de la descripción de los hechos sencillos y reales de su vida⁵. Su *fisonomía espiritual* va caracterizándose poco a poco por el binomio *humildad-caridad*. Su misión específica aparece trazada por dos líneas fundamentales: su *maternidad* y sus dotes de gobierno. Los testimonios extraídos de los Procesos de beatificación y canonización y otras extraprocesales destacan, además, la *salesianidad* de su espíritu y de su misión⁶.

⁵ Son los testimonios narrativos que ha recogido la *Cronohistoria* del Instituto, además de los que constituyen el material de primera mano aportado por los *Procesos de beatificación y canonización*. Adquieren una singular importancia —con motivo de la relación histórica, psicológica y espiritual establecida con la Santa— los testimonios de Sor Petronila Mazzarello, Sor Enriqueta Sorbone, Sor Catalina Daghero y otras, además de las declaraciones procesales, memorias y cartas de Monseñor Juan Cagliero y Don Santiago Costamagna.

⁶ Cf BONETTI, G., *La Superiora Generale delle Suore di Maria Ausiliatrice*, en *L'Unità cattolica*, 21 mayo 1881, Istr. in *Bollettino Salesiano* 5 (1881), 6, 8. LEMOYNE, G. B., *Suor Maria Mazzarello*, en *Bollettino Salesiano* 6 (1881), 11-13; 10 (1881), 6-8; 12 (1881), 15-17; 6 (1882), 13, 50-51; 105-107. Nótese que se trata de los primeros artículos que se escriben sobre María Mazzarello. Respecto a la *Salesianidad* de la Madre Mazzarello me parece interesante un juicio

Documentos posteriores permiten constatar cómo, a medida que se distancia su persona a través del tiempo, y en proporción a un mayor conocimiento del Instituto acerca de sí mismo, se va delineando una *conciencia más refleja* y más profundizada de María Mazzarello como *santa* y como *cofundadora*⁷.

Se observa, además, cómo se desplaza la atención de los aspectos particulares (ejemplos virtuosos, hechos) a una *percepción global de su santidad*; de ésta, como *privilegio* conferido por la Iglesia a la primera Superiora del Instituto, al significado *más profundo y más comprometido* para el mismo Instituto; de la persona de la Santa, vista como *modelo* de la FMA, a su *valor eclesial universal*⁸.

La figura: santidad ejemplar y original

En el ámbito de los *escritos* referentes a Santa María Dominica, se observa una doble orientación: *bio-* que se atribuye al mismo Don Bosco: Cf MACCONO, F., *Santa Maria Domenica Mazzarello*, (Torino 1960), I, 268.

⁷ Se trata de fuentes particularmente interesante, como las *Cartas Circulares de las Superiores Generales del Instituto de las FMA: La Madre Catalina Daghero* (1913, año en que comienza el envío de tales cartas, 1924); *la Madre Luisa Vaschetti* (circulares desde 1924-1943); *la Madre Linda Lucotti* (1943-1958); *la Madre Ángela Vespa* (1958-1969). *La Madre Ersilia Canta* (cuyas cartas circulares comienzan en 1969, con abundantes elementos relativos a la figura de la Santa) comenzó en 1980 una serie de circulares dedicadas a la figura de Santa María Dominica Mazzarello en preparación al Centenario de su muerte.

Documentos oficiales del Instituto, como las *Actas de los Capítulos Generales*, y particularmente las *Constituciones*, documentan ampliamente la evolución de esta conciencia histórica.

⁸ Es muy significativa la expresión de la Madre Ersilia Canta respecto al *lugar* que compete a nuestra Santa en la historia del Instituto: «*Madre y cofundadora: éste es verdaderamente el lugar que le corresponde*» (Circular del 24 de mayo de 1980).

gráfica y espiritual, con marcada prevalencia de la primera sobre la segunda⁹. A partir de un esbozo biográfico, o teniendo éste como fondo, la mayor parte de los escritores dan amplio espacio al *aspecto ascético-ejemplar* de la Santa. Sin preocupaciones excesivas por precisar su significado peculiar.

Poco sentida fue, durante muchos años, la preocupación acerca de la originalidad de María Mazzarello. Diversos autores vieron en ella simplemente el *reflejo* de la santidad de Don Bosco, sin plantearse, en profundidad, el problema del significado original de su persona y de su misión¹⁰. El primero en reflexionar sobre el significado original de la personalidad y de la misión de María Mazzarello fue *Don Alberto Caviglia*. Él vio en la Santa la *creación* de un *nuevo tipo* de salesianidad, la salesianidad femenina¹¹. En la línea de Don Caviglia, e impulsando la reflexión sobre base histórica, *Don Carlos Colli* sitúa esta creatividad a nivel de

⁹ La primera investigación bibliográfica sobre la Santa fue llevada a cabo en el año centenario de la fundación del Instituto. Está constituida por 400 fichas bibliográficas referentes a estudios, publicaciones varias, opúsculos y artículos, dispuestos en orden cronológico. Está en vías de publicación. Merece una especial consideración la biografía de Don Fernando Maccono, que ofrece un montón de noticias biográficas rigurosamente documentadas. A esta biografía-fuente acuden la mayor parte de los demás escritores. La última biografía de María Mazzarello, de carácter divulgativo, pero fundada en datos históricos (GIUDICI, M. P., *Una mujer de ayer y de hoy*, EDB, Barcelona 1981), se basa ampliamente en la *Cronohistoria* del Instituto y en el Maccono.

¹⁰ La Madre Mazzarello es llamada *instrumento* en las manos de Don Bosco (BONETTI, G., cf nota 6); *pedra angular* (LEMOYNE, G. B., cf ibid.); (FRANCESIA, G. B., *Sr. Maria Mazzarello e i primi lustri delle Figlie di Maria Ausiliatrice*, S. Benigno Canavese 1906).

¹¹ «Ella creó una tradición y formó el tipo de la salesianidad femenina (...). Y en esto está su valor» (CAVIGLIA, A., *Beata Maria Mazzarello* (Torino 1938, 25). Del mismo autor cf *L'eredità spirituale di Suor Maria Mazzarello* (Torino 1932).

ser más que a nivel de *hechos*: «No la hemos de buscar —dice— tanto en lo que *ha hecho* (la Madre Mazzarello) de distinta manera que Don Bosco (...) cuanto en lo que *ella misma era*»¹².

Al querer profundizar la realidad de María Mazzarello en la originalidad de su ser y de su misión, uno se da cuenta de que se halla ante una exigencia fundamental, la de penetrar el significado intrínseco de su figura a partir de su *ser cofundadora*. Esta es la *misión* peculiar que define su *identidad eclesial*.

Es lo que me propongo hacer en este segundo núcleo temático, teniendo como fuente el estudio serio que desde el punto de vista jurídico, histórico y teológico emprendió la misma Iglesia mediante los Procesos de beatificación y canonización de la Madre Mazzarello, documentación poco conocida y valorada, que nos ofrece conclusiones que bien podemos calificar de las más completas *síntesis eclesiales* formuladas con respecto a la humilde y enérgica figura de Santa María Dominica.

Significado histórico-espiritual de la realidad eclesial de María Mazzarello «Vera confundatrix»

Importancia teológica y espiritual de los Procesos

Los Procesos de beatificación y canonización de un santo son una fuente documental que en la historiografía moderna y contemporánea ha adquirido y está adqui-

¹² COLLI, C., *Don Bosco y la Madre Mazzarello, su aportación al carisma de fundación de las Hijas de María Auxiliadora* (Barcelona 1980), 76-77.

riendo un particular interés¹³. A causa de su naturaleza prevalentemente jurídica, en el pasado no han sido suficientemente explotados en el campo histórico y teológico. En general, se utilizaban en el procedimiento canónico de una causa, y quedaban después enclavados en los archivos donde debían ser legalmente depositados. Ofrecen, en cambio, un tejido completo de carácter biográfico y ascético, y se presentan, por tanto, como un campo abierto y fecundo para una reflexión seria, desde el punto de vista histórico y teológico. Hertling lamentaba el poco uso de los Procesos que hace la espiritualidad: «Cada proceso cuenta con un trabajo considerable para el estudio no sólo canónico o histórico, sino también ascético-teológico. No hay cuestión ascética sobre la que no se encuentren indicaciones interesantes en las relaciones de los consultores y, sobre todo, en las observaciones del *Promotor fidei* y en las respuestas subsiguientes. Desgraciadamente, este enorme material, debido en parte a teólogos de primer

¹³ El primer *Proceso* publicado en edición crítica integral fue el de Santa Teresa de Lisieux, con ocasión del centenario de su nacimiento. Cf *Procès de béatification et canonisation de Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face. I. Procès Informatif Ordinaire. II. Procès Apostolique et Petit Procès pour la recherche des écrits de la Sainte* (Roma 1976) (Bibliotheca Carmelitica cura facultatis Theologicae OCD edita. Serie I Textus 2/3). Refiriéndose a esta publicación dice T. ÁLVAREZ, OCD, que cuidó la edición: «...en el plano puramente científico es sorprendente que en la ingente bibliografía teresiana, sólo poquísimos estudiosos —el P. Gabriel, el P. François de Saint-Marie, Mgr Combes, el Carmelo de Lisieux y recientemente R. Laurentin— hayan bebido directamente en las fuentes de los Procesos; mejor dicho, que lo hayan hecho como cosa excepcional y apresurada (...). Los Procesos aportaban datos de primera mano que desgraciadamente sólo se consiguieron fragmentariamente a través de los varios *Summaria* de la causa» (*El Proceso de beatificación y canonización de Teresa de Lisieux*, en *Revista di Vita Spirituale* 28 [1974], 79).

orden, es apenas utilizado por la ciencia ascética y queda en los archivos casi sin explotar»¹⁴.

Hago aquí un paréntesis que no considero ocioso. Creo que la llamada de la Iglesia a los distintos Institutos religiosos de *volver a las fuentes* se refiere ciertamente a los valores espirituales de los orígenes, pero afecta también a las fuentes documentales en cuanto tales. En estos últimos años ha salido la edición de la Cronohistoria de las FMA, mediante la cual se ha podido conocer mejor la figura de Santa María Dominica; han sido publicadas sus cartas; me pregunto, ¿no estará cerca la *hora* de una revalorización histórica de los Procesos?

El «nombre nuevo» de Santa María Dominica: «Cofundadora»

Como todas las causas de canonización, la de Santa María Mazzarello tiene por objeto estudiar, sobre base historiográfica segura, la heroicidad con que la persona, juzgada en concepto de santidad, vivió el mensaje evangélico. La misión específica de la Santa compareció más clara cuando se trató de definir, de forma exhaustiva, el *título* que mejor convenía a María Mazzarello. Surgió entonces una problemática bastante interesante que duró cerca de un decenio. Fue la Iglesia —y no el Instituto de las FMA, ni la Congregación Salesiana— la que sugirió, propuso, estudió y confirió después un *título o nombre nuevo* a María Dominica Mazzarello. Por disposición de la Iglesia, que después de un documentado y discutido estudio veía razones fundadas, fue definido el título que encierra *el significado*

¹⁴ HERTLING, L., *Canonisation en Dictionnaire de Spiritualité* II, 77-85.

histórico y teológico de su figura: VERA CONFUNDATRIX¹⁵.

¿Qué significa, pues, desde el punto de vista histórico-espiritual, que María Mazzarello es, en verdad, cofundadora?

Repasemos antes el significado etimológico del término. Cofundador es aquel que ha fundado, junto con otros, una Institución o especialmente una Orden religiosa¹⁶. Explicitando el significado del término, atribuido a la Madre Mazzarello, hemos de declarar que el sustantivo afirma precisamente una realidad *sustancial*, es decir, que ella ha fundado verdaderamente. La preposición *co*, de carácter modal, quiere decir que la

¹⁵ El título oficial con que fue introducida la causa de Santa María Dominica Mazzarello (1911) fue «*Prima Superiorissa Instituti FMA*», lo que no comporta notables diversidades. En 1924 aparece por primera vez el título de «*Confundatrix FMA*». De ahí en adelante, y después de las *Animadversiones*, el problema sigue su curso y el título se hace oficial por parte de la misma Iglesia que ve sus razones intrínsecas (Cf las intervenciones de Monseñor Natucci, promotor de la fe, de muchos cardenales y del mismo Pío XI). Para comprender la resistencia que hizo el Instituto de las FMA para aceptar este título, hay que colocarse en el momento histórico en que tuvieron lugar los hechos. Don Bosco acababa de ser canonizado (1934), y parecía —entonces— que el título de cofundadora atribuido a Sor María Mazzarello podía de algún modo disminuir la gloria del Fundador. Con la declaración de la heroicidad de las virtudes de Santa María Dominica (3 de mayo de 1936), el título de cofundadora aparece de modo oficial y definitivo. A mi parecer, sería no sólo útil, sino importante un estudio bien documentado que pusiera en evidencia las fases de este acontecimiento, que puede ser muy bien entendido a la distancia de más de cuarenta años, y que aportaría nueva luz a la figura de Santa María Dominica.

¹⁶ Para el significado histórico y teológico de fundador y cofundador, cf GILMONT, P., *Paternité et médiation du Fondateur d'Ordre* en *Revue d'Ascétique et Mystique*, 40 (1964), 393-426; LOZANO, J. M., *El Fundador y su familia religiosa* (Madrid 1978); GEORGE, F. E., *Founding Founderology*, en *Review for Religious*, 36 (1977), 40-48.

Santa ha fundado juntamente con otros, en nuestro caso, junto con Don Bosco.

Interroguemos ahora a los Procesos acerca de estas dos cuestiones fundamentales: ¿Qué significa, desde el punto de vista histórico-espiritual, que María Dominica Mazzarello haya *fundado (fundatrix)* el Instituto de las FMA, y qué implica, desde el mismo punto de vista histórico-espiritual, que haya fundado *con* Don Bosco?

Prescindamos de la presentación y discusión de los varios argumentos¹⁷, y resaltemos: 1) lo que afirman los Procesos sobre *el modo específico* con el que Santa María Dominica cumplió la misión de *fundar* el Instituto (actuatio); 2) los términos en que los Procesos hacen la *relación* entre fundador y cofundadora (relatio).

Santa María Dominica fundadora: madre y maestra

En la introducción de la Causa se afirmaba que la Sierva de Dios Sor María Mazzarello había sido «una válida cooperadora en la fundación y en el incremento de la nueva familia (religiosa), *pero no cofundadora*, ya que, de hecho, por sí sola no tuvo *ninguna idea* ni

¹⁷ Señalo brevemente algunas de las *Animadversiones* que suscitaron el estudio de argumentos muy interesantes, los cuales condujeron a respuestas y sentencias relativas. Se objetaba que en los primeros tiempos la Sierva de Dios no era considerada como cofundadora; que no tuvo desde el principio la idea de fundar un Instituto; que en la Introducción de la causa se la llamaba *cooperadora* y no *cofundadora*; que Don Bosco fue el *único* fundador del Instituto. Cf SACRA RITUUM CONGREGATIONE, Emmo. ac Rvdmo. Domino Cardinali Alexandro Verde, Relator. *Beatificationis et canonizationis Servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello, Cofundatricis Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis, Novissimae Animadversiones* (1935), 4-16.

puso ningún fundamento al nuevo Instituto»¹⁸. Monseñor Salvador Natucci, Promotor General de la Fe, toma nota de esta afirmación para aportar un argumento distinto. «A la solución de la cuestión (¿cooperadora o cofundadora?) se debe buscar, ante todo, si no me equivoco, las notas distintas y necesarias para que uno pueda llamarse cofundador. ¿Es necesario, para atribuir justamente el título de cofundador, que el Siervo de Dios haya tomado parte en la creación de las leyes y en la determinación del carácter y finalidad del nuevo Instituto, o se puede llamar cofundador también a aquel que sólo tuvo parte en la aplicación práctica de las leyes y de las ideas del Fundador, prestando una cooperación eficaz y esencial para la fundación concreta del Instituto?».

Y responde: «A mí me parece que también en este segundo caso el Siervo de Dios puede ser llamado, con razón, cofundador. En efecto, para la fundación, no basta la concepción teórica y el esbozo del nuevo Instituto, sino que se necesita que éstos *se lleven a cabo*: de ahí que la colaboración eficaz para dicha realización *conciérne esencialmente a la misma fundación* y, con razón, debe ser llamada cofundación». Y concluye: «A mi parecer, la cooperación de la Sierva de Dios, María Mazarello, *contribuyó esencialmente a la fundación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*»¹⁹.

Por consiguiente, en la *actuación concreta* de María Mazarello es donde debe verse su significado de cofundadora: «Por tanto, lo que tiene valor en estas cosas —sigue diciendo el Promotor— es *la actuación*, esto es, el paso de la intención a la ejecución, de la idea

¹⁸ *Responsio ad Novas Animadversiones* (1935), 8. La traducción del latín es nuestra.

¹⁹ *Novissimae Animadversiones* (1935), 11-12.

al hecho. Si en la mente de Juan Bosco hubiese quedado la idea, y otro, sin su cooperación, la hubiese llevado a término, él no hubiera sido fundador de la Sociedad (el Instituto), aunque la hubiese concebido en su mente. Pero, de hecho, esta fundación fue *real*, tanto por parte de Juan Bosco, como por parte de María Mazzarello»²⁰.

La actuación de María Mazzarello, en la que reside esencialmente el significado de su *fundación*, está expresada en los Procesos a modo de síntesis, cuando se declara que su aportación específica fue a nivel de *ser*: ella se ofreció a sí misma y a las que habían sido educadas por ella²¹. Su actuación sustancial fue, por tanto, el haberse *ofrecido*, en los orígenes del Instituto, como su *verdadera madre espiritual*. En esta maternidad radica el significado de su *fundación* en el plano histórico-espiritual. Ella *engendra y educa* a los primeros miembros del Instituto que la reconocieron y la llamaron con el nombre de *madre*²²; a ella se atribuye el incremento y la expansión del naciente Instituto²³ y por él no dudó en «ofrecerse a sí misma como víctima a Dios»²⁴.

²⁰ *Ibid.*, 6.

²¹ Dada la importancia del texto, lo transcribimos en el original: «Hic haud abs re esset quaerere quid ad Institutum incrementum peregerit Joannes Bosco magis quam Mater Mazzarello. Illud fuit conditum anno 1872 in quadam domo, cui operam dederat Serva Dei, minime vero Joannes Bosco: *ex elementis fuit confectum fere exclusive a matre Mazzarello educatis, eique adhaerentibus; illa enim se ipsam suasque socias obtulit*» (*Ibid.*, 8).

²² Cf *Ibid.*, 9. «In perficiendo autem et ampliando Instituto, tum quidem vix inchoato, quamvis litterarum paene rudis, optima prudentiae, sollertiae ac sapientiae suae specimina dedit, *semper tamen matrem sororibus se ostendes*» (Positio super tuto). PIUS PP. XI, *Litterae Apostolicae* (20 noviembre 1938), 5.

²³ *Novissimae Animadversiones* (1935), 13.

²⁴ *Ibidem*.

Santa María Dominica cofundadora: ayuda y alumna

Dios preparó a Sor María Dominica para esta misión espiritual de madre y maestra de las primeras hermanas y la sostuvo mediante una ayuda especial que los Procesos señalan como un don peculiar: el discernimiento de los espíritus²⁵.

Cuando los Procesos quieren relacionar las figuras de San Juan Bosco y de Santa María Dominica Mazzarello, atribuyen a la Santa dos sustantivos llenos de significado: *adiutrix* y *alumna*²⁶.

A María Mazarrello se la ve como *ayuda* de Don Bosco a la luz de la *aportación sustancial* que le dio en la fundación del Instituto. Se ha dicho que ella «se ofreció a sí misma y a las que habían sido educadas por ella», para realizar el proyecto de Don Bosco. Ella se comprometió, total y absolutamente, a llevar a cumplimiento un designio providencial. Este tipo de relación se llama en los Procesos *relación de cofundadores*²⁷.

Pero los Procesos llaman también a María Mazzarello *alumna* de Don Bosco. Sor María Mazzarello recibió de distintos modos los elementos fundamentales del *espíritu salesiano* que ella asimiló y comunicó a la primera comunidad de las FMA de forma original, de aquel *modo nuevo* que la tradición del Instituto llama *el espíritu de Mornese*. Pero, a mi parecer, María Maz-

²⁵ Cf *Summarium super virtutibus*, 403, 410, 412, 419, 420.

²⁶ «... Mariam Dominicam Mazzarello, mulierem humilitate atque prudentia singulari donatam, quae, Sancti Johannis Bosco *adiutrix et alumna* novam in Ecclesia Filiarum Mariae Ausiliatricis Familiam excitavit atque firmavit» (*Sententia Promotoris Generalis Fidei*, 29 marzo 1952, 2).

²⁷ «Ergo illa etiam quae inter Mariam Mazzarello et Joannem Bosco intercessit, *relatio fuit confundatorum*» (*Novissimae Animadversiones* [1935], 10).

zarelo fue *alumna de Don Bosco*, sobre todo en la inteligente docilidad con que intuyó, comprendió, acogió y llevó a cumplimiento la *inspiración primigenia del Fundador*, en la cual estaba presente, como en germen, *el ser de todo el Instituto y el dinamismo de su expansión a lo largo de la historia*. María Dominica Mazzarello fue *alumna de Don Bosco* en todo el significado del *discipulado auténtico*, como seguimiento libre y total, como pobreza, riesgo y audacia, como muerte y victoria sobre la muerte, a través de una presencia y una misión que se prolongan, más allá de la muerte, en el espacio y en el tiempo.

A mi parecer, y en virtud de las explicaciones anteriores, son muy indicativas *las dos fórmulas* acuñadas por la tradición del Instituto, donde las palabras y su colocación revelan el significado histórico y teológico propio de ambas figuras y su relación con el Instituto: Don Bosco es llamado por antonomasia *Fundador y Padre*; Santa María Dominica, en cambio, *madre y cofundadora*²⁸.

²⁸ *Don Bosco es fundador histórico* porque *acogió y llevó a cumplimiento* la inspiración primigenia sobre la *existencia* del Instituto, ordenó la vida y la acción, y es también, como consecuencia, padre espiritual, porque señaló la fisonomía propia del Instituto en virtud de la misma inspiración primigenia.

Sor María Mazzarello es madre espiritual del Instituto de las FMA por las razones antes expuestas, y como *consecuencia* es verdadera cofundadora también en el plano histórico.

En este sentido ha de leerse el primer artículo de las *Constituciones* de las FMA (texto 1975); «San Juan Bosco fundó nuestro Instituto y quiso que fuera *monumento vivo* de su gratitud a María Auxiliadora (...). Santa María Dominica Mazzarello es (...) madre y cofundadora del Instituto, art. 1.

Conclusión

La *significación* de la figura de Santa María Dominica Mazzarello se expresa de formas diversas a lo largo de los cien años que nos separan de su muerte. De una conciencia no refleja, inmediata y espontánea y de su santidad, se pasa a una primera reflexión que la presenta como modelo ejemplar para la FMA, como santa y como cofundadora. Este título, o *nombre nuevo*, encierra de forma sintética la realidad de su persona y de su misión. En el ámbito de la historia de la espiritualidad del siglo XIX, la figura de María Mazzarello encuentra su puesto como cofundadora, esto es, como la que ha fundado, junto con San Juan Bosco, un nuevo Instituto femenino en la Iglesia.

La modalidad propia mediante la cual actúa tal *cofundación* es su verdadera y fecunda maternidad espiritual. Esta maternidad es la que *fundamenta* el significado de su figura en el plano histórico y teológico.

Esta maternidad espiritual la ejercita Santa María Dominica, en sentido pleno y directo, respecto de las FMA, y, en sentido mediato, en relación con la juventud femenina, destinataria específica de la misión educativa del Instituto. En virtud de esta maternidad espiritual, que *fundamenta* su misión específica, Santa María Dominica Mazzarello se coloca, en sentido pleno y real, dentro del carisma salesiano como prototipo histórico y espiritual de la mujer salesiana, llamada por vocación a ser *madre y maestra* de las generaciones que se asoman a la vida; *ayuda*, de algún modo necesaria, en la obra de la Redención; *discípula inteligente* y activa de la Palabra de Dios, de la Iglesia y de Don Bosco.

Finalmente, me parece poder entrever, sin forzamen-

tos, el *prototipo* femenino al cual se remonta la figura de María Mazzarello y al que nosotras, mujeres salesianas, estamos llamadas a remontarnos: la Santísima Virgen, *madre y maestra* de los cristianos, *ayuda* de Dios en la obra de la salvación universal y *alumna* por excelencia de Cristo y del Espíritu.

El realismo espiritual de Santa María Dominica Mazzarello

Realismo espiritual y santidad cristiana

El horizonte espiritual del año 1982 ha estado dominado, en cierto sentido, por una figura femenina universalmente conocida: Teresa de Ávila. Desde 1981, con el comienzo de las celebraciones del IV centenario de su muerte, se promovieron numerosas publicaciones a distintos niveles y se celebraron cursillos y congresos internacionales y nacionales no sólo en el ámbito de la Orden Carmelitana, de la que la Santa es insigne Reformadora.

Una de las constantes que a nosotros —llamados a seguir de cerca las varias exprexiões del año teresiano— nos ha parecido precisar es la de la *actualidad* del mensaje teresiano. Esta actualidad encuentra sus raíces en la consistencia y, por tanto, en la validez del mensaje, más allá de una época, de un ambiente y de la misma personalidad de la Santa.

La forma *realista* con que Teresa toma y acoge, asimila y propone la verdad de Dios, del hombre, de la historia y de la santidad, la hace contemporánea del hombre de todos los siglos.

En su clásico estudio de Santa Teresa de Ávila, Lé-pée llama *realismo* al mensaje teresiano, refiriéndose a

la personalidad de la Santa, a su *Weltanschauung*, que se refleja en todas las expresiones de su existencia, sin excluir las formas más elevadas de sus estados místicos¹.

Pero no parece que sea el *realismo* la característica exclusiva de la personalidad y de la espiritualidad de la Santa de Ávila. Otra figura carmelitana, muy distinta de la Reformadora, ha sido estudiada como representante del *realismo espiritual*: Santa Teresa de Lisieux².

En el ámbito de la espiritualidad apostólica, Solignac ha atribuido a San Ignacio de Loyola el sentido del *realismo*, pero declarando que no se trata de un *monopolio* en el campo de la espiritualidad apostólica. «Es evidente que ni San Ignacio de Loyola, ni la Compañía de la que es fundador, se atribuyen el monopolio del *realismo apostólico*. De la vida de Santo Domingo, de San Francisco, de Don Bosco, del Santo Cura de Ars y hasta, nos atrevemos a decir, de Carlos de Foucauld, se podrían sacar reglas prácticas de la acción apostólica»³.

Francis Desramaut no duda en llamar a Don Bosco «realista (...) humanista aficionado y positivo, como puede serlo un piamontés (...). Su prudencia fue bizarra; su sabiduría, desenvuelta; su bondad, lúcida; su humanismo, muy religioso»⁴.

¹ LÉPÉE, M., *Sainte Thérèse d'Avila. Le réalisme chrétien*, Molins 1947.

² VICTOR DE LA VIERGE, *Réalisme spirituel de Sainte Thérèse de Lisieux*, París 1962. El autor llama realismo al modo como la Santa vive y propone su *camino espiritual*. Él la intuye como *educadora* espiritual y resalta su capacidad de adhesión a personas y situaciones concretas.

³ SOLIGNAC, A., *Le réalisme apostolique de Saint Ignace de Loyola*, en: *Revue d'ascétique et mystique* 107 (1951), 23.

⁴ DESRAMAUT, F., *Don Bosco e la vita spirituale*, Torino 1970, 228.

Prolongando nuestra disertación, podemos decir que cada hombre, de forma refleja o inconsciente, da una respuesta a la realidad en que está inmerso en base a una *concepción de la vida*. El santo, que es el hombre realizado en la plenitud de su humanidad según el plan de Dios, responde a Él, a la historia y a sí mismo de forma más o menos teorizada, pero siempre en base a su *Weltanschauung*.

Ahora bien, la visión cristiana de la vida atribuye verdad y consistencia objetiva a la realidad existente con exclusión del sujeto pensante. Dios, el hombre, el mundo, la historia tienen valor y significado en sí mismos y existen prescindiendo de mis sensaciones, de mis percepciones, de mi pensamiento y de mi voluntad.

En este sentido, el *realismo cristiano*, teórica o virtualmente asumido, es como el *común denominador* para la espiritualidad de un santo. Es el *humus* en el que se enraizan los contenidos de su experiencia religiosa y las elaboraciones más o menos sistemáticas de su doctrina y de su praxis ascética.

Pero el realismo no es sólo *Weltanschauung*: indica además una característica *actitud de personalidad* que cualifica más específicamente a algunas figuras.

Así entendido, el realismo se identifica con lo concreto, con el buen sentido, con la prudencia práctica. En el ámbito de la espiritualidad apostólica se ha descrito como «un esfuerzo constante y siempre pronto para buscar y poner en práctica, en un tiempo dado y en circunstancias precisas, los medios más aptos para hacer avanzar en verdad el Reino de Dios»⁵.

Este buen sentido y esta prudencia llevan al santo a saber discernir, incluso en situaciones arduas y conflictivas, lo que es *agradable a los ojos de Dios* (Sb 9, 9) y conveniente al verdadero bien de los hombres.

⁵ SOLIGNAC, A., *Le réalisme*, 205.

Fidelidad a lo real, mensaje fundamental de la espiritualidad de Santa María Dominica Mazzarello

Bajo esta luz de prudencia práctica es como aparece la figura de María Dominica Mazzarello, personalidad bien definida, santa a la que confió Dios la misión de madre espiritual y cofundadora, con Don Bosco, de las Hijas de María Auxiliadora⁶.

Por temperamento y formación, aparece atenta y receptiva, emprendedora y creativa frente a la realidad en que vive. Realidad topográfica circunscrita a su pueblo, Mornese, en el Alto Monferrato, donde transcurrió cuarenta y dos de los cuarenta y cuatro años de su vida⁷. Realidad humana constituida por una red de relaciones familiares bastante extensa⁸ y por un círculo no pequeño de personas que gravitaron entorno a ella en los treinta y cinco años de su vida secular y en los nueve años de vida consagrada. Realidad religiosa, sencilla y sólida como la religiosidad ancestral de los mejores labriegos piamonteses, expresada en prácticas de piedad tradicionales y en el cumplimiento del propio deber.

La prudencia práctica de María Mazzarello aparece evidente en las diversas situaciones de su vida, a las cuales dio respuestas concretas y decisivas; en el lenguaje

⁶ Nuestras reflexiones suponen un conocimiento general histórico y espiritual de la Santa. Para una bibliografía completa sobre su figura, cf COSTA, A., *Rassegna bibliografica su S. M. D. Mazzarello*, en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 19 (1981), 2, 245-282.

⁷ Sólo dos años vivió la Madre Mazzarello en la ciudad de Nizza Monferrato, a donde se trasladó la sede del Instituto de las FMA en 1879.

⁸ Cf POSADA, M. E., *Nota storiografica. Dati relativi all'infanzia e alla fanciullezza di S. Maria Domenica Mazzarello*, en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 19 (1981), 2, 229-239. cf pp 81-95 de este volumen.

con que trasmite su doctrina espiritual y en el modo con que percibe, encarna y define la auténtica relación religiosa⁹.

Pero lo que nosotros llamamos *realismo espiritual* en Santa María Dominica no es sólo su buen sentido, su forma de ser concreta, en una palabra, su prudencia, sino una actitud más profunda, constitutiva de su personalidad y de su espiritualidad. Es su fidelidad interior a la realidad, a toda la realidad. Es lo que Solignac llama «actitud de fidelidad a la realidad», precisando que «lo real es el ser en su totalidad»¹⁰.

Se trata, por tanto, de una fidelidad que es una actitud profunda de personalidad y que podemos llamar *psicológica y espiritual* antes que *ascética*. Una fidelidad que es apertura del ser a la realidad, comprensión objetiva de la misma y asunción de la vida humana a la luz de lo que la trasciende.

Apertura auténtica y comprensión objetiva de la realidad

En su itinerario espiritual, los santos no siempre tienen una visión clara y objetiva de lo real. Muchos han

⁹ Refiriéndose a la exterioridad que mostraba en la piedad una parienta suya con la cual vivió de niña algunos meses, la Santa confiaba: «A mí me gustaba, sí, *ser buena* y rezar, pero sin pasar tantas horas en la iglesia y sin hacerlo ver demasiado a todos»; CAPETTI, G., (ed.) *Cronohistoria del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, Barcelona 1979, I, 28 (A continuación citaremos también esta fuente: Cronohistoria). En la edad madura, la Madre Mazzarello enseñaba a sus hijas que «la verdadera piedad religiosa consiste en cumplir todas nuestras obligaciones *a tiempo y lugar y sólo por amor de Dios*»; MACCONO, F., *Santa María Dominica Mazzarello*, Madrid 1980, II, 58.

¹⁰ SOLIGNAC, A., *Le réalisme*, 206.

pasado momentos de crisis intelectual de dominio de las pasiones, o han sufrido el influjo de ambientes y momentos históricos que les han alejado de la verdad. En contextos y formas diversas han debido construir, o incluso reconstruir, con el esfuerzo de la propia y sufrida búsqueda y con la intervención de la acción divina, una concepción auténtica de Dios, del hombre, de la realidad ambiental y de sí mismos.

María Mazzarello no se vio exenta de dificultades en su camino de fidelidad a la realidad humana y divina. Sin embargo, sorprende al hagiógrafo y al teólogo su itinerario lineal y lo que se podría calificar de sabiduría precoz en su orientación en la búsqueda de la verdad y del bien¹¹.

Queremos evidenciar dos actitudes profundas, como expresión de la fidelidad interior de esta criatura a la realidad: *la apertura*, como disposición de naturaleza potenciada en su camino espiritual, y la *comprensión*, como capacidad de *intelligere* la realidad y de asumirla con discernimiento.

Apertura auténtica a la realidad

La actitud de apertura a lo real aparece en María Mazzarello como fruto de su temperamento, pero también como resultado de la educación familiar con la impronta de la sencillez y de la naturalidad.

Aunque no tiene temperamento de artista, María Dominica se muestra profundamente sensible a la realidad de lo creado. En continuo contacto con la naturaleza aprende sus secretos y capta su significado para la vida del hombre. Incorpora a su lenguaje muchas imágenes de la naturaleza, con las cuales le gusta educar

¹¹ pp 11-21 de este volumen.

a sus hijas espirituales en la sabiduría de la vida¹².

Es particularmente importante en este proceso de apertura a la realidad natural el período transcurrido en la alquería de la *Valponasca*. En un estudio de espiritualidad salesiana, escribía Alois Kothgasser: «Aquí llegó María a la adolescencia, pasó su juventud y se formó para la vida. Los aires puros del campo, el duro trabajo de la tierra, el sol de las colinas monferratinas, el ambiente doméstico, la discreta proximidad de Mornese, forjaron en ella una mujer laboriosa, ardiente y vivaz, con ideales nuevos, que fueron por mucho tiempo un secreto para todos.

Trabajo y oración, en un trasfondo de vida sencilla y austera, son los componentes esenciales que le dan fuerza y la preparan para el porvenir. Sólo los senderos tortuosos, que descienden y ascienden entre vaguadas y escarpaduras desde la alquería de la Valponasca al pueblo de Mornese, podrían tejer la vida de la joven Mazzarello que tiene el sabor de una aurora. Sólo aquellos senderos que la vieron pasar, en la luz y en la oscuridad, podrían hablar de su fervor. Pero, por encima de todo, es la humilde ventana la que abre la vida de María a las dimensiones del infinito y, suscitando en ella la atracción y el encanto de los horizontes de Dios y sumergiéndola en la dinámica eucarística, la inclina al servicio y salvación del prójimo, especialmente de las jóvenes»¹³.

Este estupor ante la naturaleza lo conservará y lo potenciará a lo largo de su vida. En el lecho de muerte,

¹² *El jardín* (cf Carta 50), *el huerto* (cf Carta 58), *las flores* (cf Carta 24), *las hierbas* (cf Carta 55), *los frutos del huerto* (cf Carta 55), *el campo* (cf Carta 59), *el fuego* (cf Carta 19), *la leña* (cf Carta 24), *las rosas y las espinas* (cf Carta 19), *el mar* (cf Carta 19) *la nieve* (cf Carta 3).

¹³ KOTHGASSER, A., *La ventana de la Valponasca*, Barcelona 1982, 9-10.

observando por la ventana la belleza del campo, la sabrá descubrir, sin sublimaciones artificiosas, como reflejo de la belleza eterna¹⁴.

María Mazzarello se abre además al mundo humano, particularmente a través de la mediación de su padre. Su capacidad de relación se diversifica poco y se expande en variados contactos. *Main*, como la llaman sus paisanos, pronto será *punto de referencia* en el pueblo por su ascendiente moral y por su actividad social y apostólica.

En la edad adulta, permanecerá abierta a las relaciones personales y personalizadoras, descubriendo en las niñas, en las hermanas y en las personas que se mueven en su mundo la verdad que hay en el hombre para cultivarla y llevarla a maduración.

Abierta a los demás, María Dominica no lo está menos consigo misma. Todas sus lecciones espirituales llevan la impronta del realismo del propio conocimiento que le permite la constatación de los límites e imperfecciones, pero no le permite ceder al desaliento o a la pacificación superficial¹⁵.

Respecto a la realidad divina, la Santa aparece receptiva, sencilla y capaz de interiorización. Se diría que la presencia trascendente de Dios la envuelve desde la infancia. La conocida pregunta dirigida a su padre, no sobre la *esencia*, sino sobre la *actividad* de Dios *antes de la creación*, es uno de los textos más significativos de su sentido religioso y uno de los más interesantes, porque proviene de una confianza a su amiga íntima. La resonancia de la respuesta de su padre —demasiado difícil para la edad de la niña— muestra sin embargo cómo incidió fuertemente en su ánimo infantil el autén-

¹⁴ Test. Mazzarello Petronila: *Positio super virtutibus. Summarium super dubio*. Romae 1934, 449.

¹⁵ Cf *Cartas de Santa M. Dominica Mazzarello*, 14, 4.

tico sentido de la trascendencia divina, hasta el punto de quedarle impreso en su edad madura: «Me contó *ella misma* —dice Petronila Mazzarello— que *siendo pequeña* le preguntó a su padre *qué hacía Dios antes de la creación*, y que su padre le respondió: «se contemplaba a sí mismo, se amaba a sí mismo y se adoraba a sí mismo». *Dijo que esta respuesta le había quedado muy impresa en la mente*»¹⁶.

Junto al sentido de la trascendencia divina se descubre en la religiosidad de Santa María Dominica el sentido de *Dios presente en la historia*. En efecto, Dios es para ella una presencia real, personal, operativa. A Él se debe recurrir *con confianza* como *a las personas más queridas*; *con Él se puede hablar mucho y sencillamente*, incluso *en el dialecto popular*. Ligando su presencia con la realidad de su trabajo, María Dominica llama a Dios «vuestro Amo, el mío, el de la viña, el de la eternidad...»¹⁷.

Al final de su vida, hay un momento muy revelador de la relación de la Santa con Dios. En un verdadero arrebató místico se abre a un conocimiento de Cristo, y sobre todo de Cristo sufriente, más íntimo, más real, más vivo. Después de un largo coloquio con Él exclama: «¡Si os conocieran como os conozco yo ahora!»¹⁸.

La actitud de verdadera apertura a la realidad suscitó en ella un inconfundible *gusto por lo auténtico*. En efecto, rehuía de todo lo que es artificial y artificioso en las relaciones humanas, en la vida ascética y en la relación con Dios.

En la formación espiritual de las niñas y de las hermanas, insistirá en la *sencillez*, palabra y concepto que le son profundamente familiares. Ésta es para ella con-

¹⁶ Test. Mazzarello Petronila: *Positio...*, 161.

¹⁷ *Cronohistoria* I, 115.

¹⁸ MACCONO, F., *Santa María Dominica Mazzarello* II, 349.

dición humana y presupuesto virtuoso para una existencia auténtica. La sencillez no es sólo claridad y franqueza: es fidelidad interior a la realidad objetiva, respetada en sí misma, acogida en su verdad y propuesta en la coherencia de la vida.

Comprensión objetiva del sentido de la vida

Otra actitud de fondo que caracteriza el realismo espiritual de Santa María Dominica es la comprensión de la santidad como realización de la vida humana en Dios.

María Mazzarello tuvo no sólo una fuerte intuición de la realidad y una auténtica apertura a la misma, sino también una capacidad de comprensión —en todo el sentido de la palabra— sostenida por unas buenas dotes intelectuales y por un vivo deseo de penetrar la verdad. Este deseo fue patente en ella desde la infancia: «... no se contentaba con una razón cualquiera, sino que, cuando se presentaba un problema, quería la solución precisa»¹⁹.

Esta penetración ¿tuvo el sentido de la vida?

Recorriendo las Cartas de la Santa, uno se da cuenta de cuán presente estuvo en su mente el sentido de la *caducidad de la vida*. Lo expresa repetidamente, y casi con las mismas palabras, hasta el punto de hacer pensar en una concepción negativa de la existencia humana. «Esta vida *es muy breve*. Pronto llegará el día en que nos volveremos a ver en la eternidad»²⁰. «Ánimo, mis queridas hijas, esta vida *pasa pronto* y en punto de muerte no nos quedarán más que las buenas obras»²¹. «Esta vida *pasa pronto* y en punto de muer-

¹⁹ *Cronohistoria* I, 29.

²⁰ *Carta* 19, 1.

²¹ *Carta* 26, 1.

te estaremos contentas de las mortificaciones y luchas»²². «Ánimo, esta vida *es breve*, procuremos ahora adquirir tesoros para el Cielo»²³.

Por otra parte, sorprende en María Mazzarello cómo y en qué medida aceptó la vida y amó todo lo positivo que ésta comporta.

Amante de la *belleza natural*, apreció y comprendió el valor de la *obra realizada por el hombre*. Aunque desprovista de una preparación cultural, la vemos admirando los monumentos artísticos e históricos de Roma valorándolos con sobriedad y ponderación²⁴.

Con verdadero sentido realista apreció y protegió su salud y la de las hermanas, y les enseñó a conservarla como condición para trabajar por el Reino de Dios²⁵.

Amó la *diversión sana*, las excursiones, la música, el canto, el teatro. Reconoció el alcance y el valor educativo de los mismos y fue capaz de innovaciones sorprendentes en su tiempo y en su contexto social, sin temor a críticas ni oposiciones²⁶.

Comprendió y apreció el *trabajo* no sólo como un deber, sino como un valor. Atribuyó al mismo un significado humanizador, ascético, apostólico e incluso místico²⁷. Lo juzgó como un objetivo intermedio a conseguir con vistas al objetivo último: la gloria de Dios. Lo consideró como una actividad del espíritu —como actividad *incansable* del espíritu— motivada por el celo apostólico y regulada por la moderación.

Pero la suya no fue una visión simplista de la existencia. Comprendió, asumió y enseñó *el verdadero sen-*

²² Carta 25, 5.

²³ Carta 34, 2.

²⁴ Cronoh. II, 242-243.

²⁵ Carta 21, 1.

²⁶ MACCONO, F., *Santa María Dominica Mazzarello* II, 137-139.

²⁷ Carta 19, 8-9, 13, 21.

tido del deber en la vida humana. Experimentó en sí misma y en torno suyo el sentido del límite, de la fragilidad, de la caducidad y de la inseguridad. Lo vivió con dramática intensidad y lo resolvió aprovechando los propios recursos y abriéndose a la esperanza que no defrauda.

Constató la negatividad del *pecado* y no permaneció pasiva ante el mismo: luchó con todas sus fuerzas, colaborando de este modo a la acción redentora instaurada por Cristo.

Podemos afirmar, por consiguiente, que la vida, para María Dominica Mazzarello, aparece como un *espacio limitado y fugaz, pero cargado al mismo tiempo de significado positivo.* Es un *campo de combate* —por conservar su expresión—, tiempo en el que el hombre madura su respuesta a Dios.

Por su concepción optimista de la existencia frente a la trama tan compleja de la vida, pudo dejar brotar de su interior y cultivar en sí misma y en los demás, una actitud característica de serena *alegría*. En esta actitud interior de la Santa creemos que se resuelven, como en síntesis espiritual, la apertura auténtica y la comprensión objetiva de la realidad.

La alegría ni es, por lo mismo, contento por lo agradable, justo y placentero, ni satisfacción o goce ante el éxito, el bienestar, lo productivo y eficaz. Es un estado de ánimo permanente, que equilibra el fondo del ser sin ceder a estoicismos y se manifiesta al exterior en la seguridad y en la serenidad difusiva, incluso en medio de los conflictos y los dramas de que está entretejida la vida del hombre. La *santa alegría* es *habitus*, estabilidad psicológica y madurez espiritual.

En opinión de la Santa, la alegría es también *signum*, manifestación de un sano realismo que ahonda sus raíces en el amor de Dios: «La alegría —nos dice

la Santa— es la señal de un corazón que ama verdaderamente al Señor»²⁸. Es reveladora de un don particular del Espíritu de Dios: es la alegría que describe San Pablo como fruto maduro del Espíritu (cf Ga 5, 22-23).

Por consiguiente, la santidad, en la visión realista de Santa María Dominica Mazzarello, es la *asunción de la vida humana con todo lo que comporta, ordenada intencionalmente, operativamente y amorosamente a su único fin: Dios*.

Observaciones conclusivas

Al término de estas consideraciones, queremos hacer algunas observaciones a modo de conclusión.

La primera es de carácter teórico. Nos parece que en el ámbito de la *historia de la espiritualidad cristiana*, Santa María Dominica Mazzarello sobresale —como en los diversos siglos sobresalieron otras figuras de santos— por el *realismo espiritual* que envuelve su experiencia personal y su concepción de la vida y se refleja en su enseñanza tanto oral como escrita. De qué modo se sitúa la Santa en la línea del *realismo espiritual* y qué relaciones e influjos recibió de otras figuras y de otras doctrinas es un problema que merecería una profundización y una perspectiva de estudio que dejamos simplemente abierta.

La segunda observación se refiere al plano teórico. Consiste en afirmar que las consideraciones sobre la espiritualidad de Santa María Dominica, a nivel de contenidos de fe, de praxis ascética y de acción educativa, deberían partir —a nuestro parecer— de la comprensión de su mensaje fundamental, que hemos llamado

²⁸ Carta 60, 5.

fidelidad al ser en su totalidad. En efecto, nos parece que esta pre-comprensión facilita la precisación y la interpretación, en el plano teológico, de los temas particulares de la espiritualidad de la Santa (su penetración y comprensión de Dios, de Cristo, de María, de la realidad eclesial, mundana y escatológica; del hombre, de la vida teologal, de la virtud, del pecado, etc.).

Nuestra última observación es de carácter práctico. La fidelidad a lo real, que la Santa encarna de forma evidente, interpela fuertemente al hombre de hoy que puede ser distraído o alejado por la *realidad objetiva*, con el peligro de depauperarla, deformarla o negarla, en vez de prestarle el mejor de los servicios: la fidelidad.

El carisma de la dirección espiritual personal en Santa María Dominica Mazzarello

Sentido y límites del tema

La primera formulación que se me sugería para el presente tema, reducía la dirección espiritual de Santa María Dominica Mazzarello al ámbito de las Hijas de María Auxiliadora: «El carisma de María Mazzarello en la dirección espiritual de las Hijas de María Auxiliadora». La actual formulación extiende el ámbito de esta dirección a todo el arco cronológico en el que María Dominica Mazzarello desarrolla una particular acción educativa orientada a ayudar a distintas categorías de personas en su desarrollo humano y cristiano, que precede al período de su vida religiosa.

En los treinta y cinco años anteriores a su consagración religiosa, pueden encontrarse, por tanto, no sólo las raíces, sino también los primeros frutos de una *educación espiritual*. En los últimos nueve años de su vida —es decir, cuando se convierte en FMA y guía espiritual de sus hermanas—, su ayuda formativa se dirige también a las niñas. El tema, además, quiere centrar la atención sobre una modalidad fundamental, aunque no única, mediante la cual desarrolla la dirección espiritual: *la relación personal*.

Sin olvidar la importancia que la Madre Mazzarello atribuye a la dirección espiritual comunitaria, considerada, por otra parte, esencial en el pensamiento de Don Bosco y, por tanto, en su *pedagogía espiritual*, quiero orientar la atención sobre la relación personal como eje de la dirección espiritual de la Santa, y esto a partir de una sencilla razón que podríamos llamar *de método*.

La vasta y variada tipología que presentan las fuentes documentales permite descubrir la relevancia —cuantitativa y cualitativa— de esta relación en la acción formativa de la Santa¹.

Me atrevería a decir que es sólo dentro de la relación interpersonal donde se la puede interpelar acerca

¹ Entre las diversas fuentes historiográficas ocupan un lugar de primera importancia:

La documentación relativa a los *Procesos de beatificación y canonización de la Santa*, depositada en la Curia Episcopal de Acqui (Alessandria) y en la Procura General de la Sociedad Salesiana. Me referiré en particular a *Summarium super virtutibus*, que citaré: *Summ.*

Las *Cartas* autógrafas y ológrafas de la Santa, únicos documentos originales que se poseen de ella: POSADA, M. E., *Cartas de Santa María Dominica Mazzarello*, Barcelona 1979. Citaré: *Cartas*.

Las noticias históricas relatadas en la Cronohistoria del Instituto: CAPETTI, G., *Cronohistoria del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, I (1979), II (1980), III (1980). Citaré: *Cronoh.*

El presente estudio se nutre especialmente del Epistolario y de los Procesos.

Para una biografía completa de la Santa, cf COSTA, A., *Rassegna Bibliografica su S. Maria Domenica Mazzarello*, en *Rivista di Scienze dell'Educazione* 19 (1981), 2, 245-282. Consta de 406 publicaciones dispuestas en orden cronológico a partir de mayo de 1881 hasta mayo de 1981. No están incluidos —porque han sido publicados después— algunos estudios de carácter distinto: COLLI, C., *El espíritu de Mornese - La herencia espiritual de Santa María Dominica Mazzarello*, Barcelona 1982; KOTHGASSER, A. *La ventana de la Valponasca*, Barcelona 1982; COLLI, C., *Vocazione carismatica di M. Domenica Mazzarello e i suoi rapporti con Don Pestarino e con Don Bosco*, en *La donna nel carisma salesiano*. 8.^a Settimana

del método, los contenidos, las metas ideales y operativas y el significado de su *dirección espiritual*.

Pero antes de entrar en el tema quisiera hacer algunas breves aclaraciones sobre el significado de los conceptos en que se apoya esta reflexión.

Al hablar de *carisma*, en orden a la dirección espiritual llevada a cabo por la Madre Mazzarello, me refiero al don que le fue otorgado para ejercitar la función de maestra o guía espiritual en el ámbito de la misión a ella confiada.

Cuando hablo de *dirección espiritual*, refiriéndola a Santa María Mazzarello, quiero evitar dos posturas extremas: la de entenderla como dirección espiritual sistemática, considerada no sólo como arte, sino como ciencia, dirigida a una *elite* de personas², y la de entenderla como una intervención educativa empírica, puntual, ocasional, fruto de un simple buen sentido.

Asumo, en cambio, una descripción bastante completa de un autor espiritual contemporáneo, el padre Charles Bernard. Dice que se puede hablar de dirección espiritual cuando «el creyente (laico, religioso, sacerdote...) en la búsqueda de la plenitud de la vida cristiana, recibe una ayuda espiritual que lo ilumina, lo sostiene y lo guía en el discernimiento de la voluntad de Dios para alcanzar la santidad; son muchas las formas —añade el autor— y los grados de intensidad»³

di Spiritualità della Famiglia Salesiana, Torino (1981), 61-101; POSADA, M. E., *Maria Mazzarello: Il significato storico-spirituale della sua figura*, Ibid., 104-117; MIDALI, M., *Madre Mazzarello. Il significato del titolo di Confondatrice*, Roma (1982).

² No entro en puntualizaciones ulteriores sobre la naturaleza y la evolución de la dirección espiritual en sentido general, porque es objeto del estudio de esta Semana. Me parece obligado y suficiente declarar el concepto subyacente a las presentes reflexiones.

³ BERNARD, Charles-André, *L'aiuto spirituale personale*, Roma (1978), 21.

Refiriéndome a la dirección espiritual en *Santa María Dominica Mazzarello*, sobrentiendo el conocimiento de aquella figura de mujer, consagrada, educadora, cofundadora y santa, precisamente porque nuestra charla se podría llamar *charla de iniciados* en la historia y en la espiritualidad salesiana.

Por estas simples aclaraciones se puede descubrir el ámbito propio de estas reflexiones; el de la historia de la espiritualidad salesiana, que exige —simultáneamente— un soporte documental aceptable y un estudio teológico de los hechos.

El tema y el ámbito me sugieren algunos riesgos en que se podría incurrir y que expongo a continuación:

- El de limitarnos a la simple reevocación histórica de la figura y de la actuación de la Santa en el campo de la dirección espiritual.
- El de la fácil hermenéutica, que pretende obtener de los hechos históricos fórmulas o leyes eficaces para una praxis actual sin la ponderación de una exégesis correcta.

El tema se divide en dos partes. La primera, reclama los *presupuestos* necesarios a la comprensión del sentido y del significado de la dirección espiritual en Santa María Mazzarello, haciendo referencia a su personalidad, a su espiritualidad, a su preparación y a su experiencia.

La segunda, evidencia las *características* más sobresalientes de la dirección espiritual en la *relación personal* y presenta la *dinámica* que subyace a la misma relación, tal como se deduce de las indicaciones explícitas de la Santa y de su praxis habitual.

Presupuestos de la dirección espiritual en Santa María Dominica Mazzarello

La *sabiduría educativa* que María Dominica Mazzarello desarrolla en la dirección espiritual postula la determinación de algunos presupuestos naturales, humanos y divinos que capacitaron a la persona en el ejercicio de esta dirección.

Las fuentes historiográficas ofrecen algunas constantes suficientes para recordar aquí, como en síntesis, las características más sobresalientes del temperamento y del temple moral de María Dominica Mazzarello, edificada sobre una naturaleza resuelta y franca, marcada por unas dotes inconfundibles: mente limpia, capaz de intuición y penetración de la realidad, índole ardiente, afectividad sana, temperamento reflexivo y comunicativo al mismo tiempo⁴.

Las dotes personales y el ambiente familiar, en el que tiene una particular importancia la mediación del padre⁵, crean en María Dominica Mazzarello una actitud psicológica y espiritual tan profunda y tan constante que caracteriza su personalidad y su espiritualidad.

La apertura auténtica a la realidad, y de comprensión o penetración objetiva de la misma, están en la base de su característico *realismo*, que no sólo incluye el sentido de una adhesión concreta a la realidad, sino que indica la fidelidad intrínseca a la misma. Este realismo, que a mi juicio constituye el presupuesto fundamental para la comprensión de la figura y de la espiritualidad de Santa María Dominica Mazzarello, es *fidelidad a la*

⁴ Cf POSADA, M. E., *Cartas de Santa María Dominica Mazzarello, Introducción: Perfil biográfico*, p. 14.

⁵ Cf DELEIDI, A., *Alcune premesse per uno studio su S. Maria Domenica Mazzarello educatrice*, en *Rivista di Scienze dell'educazione* 19 (1981), 2, 215-228.

realidad que, en la visión cristiana de la vida, es *fidelidad al ser en su totalidad*⁶.

Sobre estos *presupuestos de naturaleza* se inserta evidentemente la acción de Dios.

Por lo que las fuentes históricas evidencian —especialmente en los Procesos— se pueden descubrir, a la luz de la teología espiritual, algunos elementos que revelan mejor la acción divina en la persona de María Mazzarello. Está marcada por una intensidad fuertemente ligada a las diferentes etapas de su maduración humana y teologal. Esta intensidad de acción toma en ella un *camino* característico: *la interioridad* (no intimismo). Efectivamente, no encontramos ni en la vida de la Santa, ni en el examen que, con motivo de la causa de canonización, se hace sobre los dones llamados *superiores*, gracias o manifestaciones *externas* de la acción de Dios, como sucede con otros santos.

La presencia de lo divino se manifiesta, en cambio, de modo *ordinario*, a través de actitudes y comportamientos, hechos históricos, intuiciones y penetraciones espirituales y, de forma peculiar, en el don del *discernimiento de los espíritus*, fuertemente evidenciado en los mismos Procesos de canonización.

Este parece ser el don o carisma peculiar que Dios le confirió con vistas a su misión específica⁷.

⁶ Cf SOLIGNAC, A., *Le réalisme apostolique de Saint Ignace de Loyola*, en *Revue d'ascetique et mystique* 107 (1951), 206.

⁷ Cf SACRA CONGREGATIO RITUUM, *Aquen Beatificationes et canonisationis Servae Dei Mariae Dominicae Mazzarello Primae Antistitae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis. Positis Super virtutibus. Summarium super dubio*. Romae (1934). *De Donis supernis*: 401-423; cf «De discretionis dono», 403, 4: 410, 19; «De cordium scrutatione», 412, 21; «Internos animi sensus noscebat», 419, 34; «De verbis spiritualibus acute disserebat», 420, 37; cf además: 265, 105; 274, 16; 279, 28.

Dos testimonios autorizados relatan juicios bastante significativos.

El Cardenal Juan Cagliero, director general del Instituto, confesor y director espiritual de la Santa:

«Yo (...) la conocí dotada del espíritu de previsión, de sentido espiritual exquisito y elevado, de la *gracia del discernimiento y escrutación de los corazones*, hasta el punto de adivinar las inclinaciones, las luchas internas y el buen o mal resultado de muchas vocaciones»⁸.

Don Francisco Cerruti:

«He conocido a pocas personas que tuvieran tanto criterio directivo, sobre todo para la *dirección espiritual*, como tenía la Sierva de Dios Sor María Mazzarello. Decía pocas palabras, y no siempre según la gramática, pero tenía un espíritu de prudencia, de juicio y de criterio verdaderamente *raro*»⁹.

Presupuestos humanos y divinos están corroborados por una preparación espiritual adecuada, evidentemente no sistemática.

Es verdad que, como afirmaba anteriormente Don Cerruti, María Mazzarello careció de una preparación cultural, pero también es verdad que desde su adolescencia tuvo una sólida formación espiritual.

El grupo de las Hijas de Santa María Inmaculada, al que María Mazzarello pertenecía desde 1854, estaba dirigido por sacerdotes no sólo virtuosos, sino doctos. Éstos constituían el «benéfico grupo (...) que, con Don Frassinetti y Don Pestarino, difundían en toda la Liguria un espíritu de piedad *serio y sólido* (...) Don Pestarino los invitaba con frecuencia a Mornese, precisamente para que lo ayudaran a reavivar el fervor en la pobla-

⁸ *Summum*, 421, 41.

⁹ *Summum*, 279, 28.

ción y enseñaran a las Hijas de Santa María Inmaculada los medios más eficaces para hacer el bien bajo diversas formas»¹⁰.

La formación espiritual de María Mazzarello proviene de *Don Pestarino* —su Director espiritual durante veintisiete años— y del *Teólogo Frassinetti*, profundo conocedor de San Alfonso de Ligorio, estudioso y conocido divulgador en Italia de la doctrina espiritual de Santa Teresa de Ávila¹¹.

Además de las obras de Frassinetti, y por medio de éstas, María Mazzarello conoció y asimiló la doctrina de San Alfonso y de Santa Teresa¹².

Es importante resaltar, con vistas a nuestro tema, la obra de Frassinetti: «Las amistades espirituales, imitación de Santa Teresa de Jesús»¹³, era el *texto* para las Hijas de Santa María Inmaculada. En la parte doctrinal, se explicaba el sentido de la ayuda espiritual a través de la amistad, según el pensamiento de Santa Teresa; en la segunda, indicaba la praxis para sus reuniones (grupos de cinco) y servía de guía para los encuentros de los grupos que las mismas asociadas dirigían espiritualmente.

Declara Sor Petronila Mazzarello: «Antes de que fuéramos religiosas (...) se solían reunir las madres de familia en grupos de cinco; cada grupo estaba presidido por una Hija de la Inmaculada. Ella (María Dominica) era una de las más solícitas, y las madres iban más a gusto con ella que con cualquier otra, porque les sa-

¹⁰ *Cronoh.* I, 65-66.

¹¹ FRASSINETTI, G., *Opere Ascetiche*, Roma (1978), 2 vol.; CAPURRO, Giuseppe, *Frassinetti e l'opera sua*, Génova (1908); OLIVARI, C., *Della vita e delle opere del Servo di Dio Giuseppe Frassinetti*, Roma (1928).

¹² Cf *Cronoh.* I, 61, 65, 67, 81, 93.

¹³ Publicada en Génova en 1853.

bía inflamar mejor de amor de Dios y las animaba con mayor eficacia al cumplimiento de sus deberes»¹⁴.

El contacto con Don Bosco, alfonsiano también él en su formación moral, espiritual y pastoral¹⁵, lleno de experiencia personal y educativa¹⁶, aportó a la Santa, ya *salesiana por instinto* (según la conocida expresión de Don Caviglia)¹⁷, un influjo nuevo que le ayudó a profundizar el estilo de caridad apostólica, de sencillez, de trabajo y de alegría salesiana.

La relación intensa y continuada con los Directores Salesianos, no obstante la diversidad de personalidades y de intervenciones¹⁸, favoreció en ella la comprensión

¹⁴ *Summ* 215, 52.

¹⁵ Para las fuentes que contribuyen a la formación doctrinal y práctica de Don Bosco, cf STELLA, P., *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, Roma (1969-70), 2 vol.; DESRAMAUT, F., *Don Bosco et la vie spirituelle*, París (1968).

¹⁶ En el momento de la fundación del Instituto Don Bosco tiene 57 años de edad; su experiencia apostólica está en acto al menos desde los 30 años.

¹⁷ CAVIGLIA, A., *Beata María Mazzarello*, Torino (1938), 16.

¹⁸ *Don Giovanni Cagliero*, nombrado por Don Bosco Director General de las hermanas en 1874, confesor y director espiritual de la Santa, interviene a modo de *mediador* y, al mismo tiempo, *garante* de la salesianidad en Mornese. Sus intervenciones son continuas, ricas de «prudencia, benevolencia, discreción y templanza».

Don Santiago Costamagna fue director local en Mornese desde 1875 a 1877. De temperamento brioso e impetuoso, su acción solícita no siempre resulta iluminada y temperante. Puso así en evidencia el equilibrio educativo de María Mazzarello. Me atrevería a decir que *favoreció* en cierto sentido una *síntesis* de la salesianidad nacida de su *tesis* espiritual de fondo: «santas a toda costa» y de la *antítesis* sabiamente aportada por la Madre Mazzarello: «Santas, pero santas a la salesiana».

Don Juan Bautista Lemoyne fue también director local en Mornese y en Nizza (1877-1883). En la relación que se estableció con la Madre Mazzarello se nota una inteligente colaboración en el desarrollo del naciente Instituto.

En todos los casos se ha de subrayar la dependencia de la Madre

y la actuación de la dirección espiritual según las modalidades salesianas¹⁹.

El estudio vital de las Reglas entregadas por Don Bosco debió llevarla sin duda a una conciencia y a una actuación más claras de su misión específica. En el primer texto impreso se lee: «Para progresar en la perfección religiosa ayudará mucho tener el corazón abierto con la Superiora, como quien, después del confesor, está destinada por Dios para dirigirlas (a las Hermanas) en el camino de la virtud»²⁰.

Es explícita, por tanto, la misión de la dirección espiritual confiada, por voluntad del mismo Fundador, a la Superiora²¹.

Mazzarello de estos directores y, al mismo tiempo, su capacidad de colaboración y la libertad de espíritu para actuar como verdadera madre y directora espiritual de las hermanas.

¹⁹ Según una afirmación de Don Cagliero, Don Bosco debió decirle: «Tú conoces el espíritu de nuestro Oratorio, nuestro sistema preventivo (...) Pues bien, (...) la buena Madre Mazzarello los posee y, por tanto, podemos confiar en el gobierno del Instituto y en el gobierno de las hermanas...». MACCONO, F., *Santa María Dominica Mazzarello*, Madrid 1980, I, 267.

²⁰ BOSCO, G., *Regole e Costituzioni dell'Istituto di Maria SS. Ausiliatrice*, Torino 1878, T. XVI, a 25.

²¹ Esta dirección, caracterizada por la confianza y una gran «apertura de corazón», tiene por objeto ayudar a toda la persona. No obstante, existe una diferencia entre los textos manuscritos y el impreso. En éste, en base a la experiencia que Don Bosco había tenido sobre las Constituciones de los Salesianos (aprobadas en 1874), aparece una cláusula bastante significativa. Mientras en los textos manuscritos se habla en general de «manifestar su interior», en el primer texto impreso se precisa el ámbito específico del *rendiconto*, y esto en base a las normas canónicas que tenían por objeto impedir los abusos de la violación de la conciencia. No obstante esto, Don Bosco, quizá para reforzar el sentido de *confianza* y *apertura*, típicamente salesiano, recurre a una formulación particular. Pero la última parte de ésta es suprimida en 1885.

El texto de 1878 suena así: «Para progresar en la perfección religiosa ayudará mucho tener el corazón abierto con la superiora, como

El último, pero no por ello el menos importante entre los presupuestos que fundamentan la acción directiva de María Mazzarello, es su misma *experiencia*.

Experiencia respecto de los demás²² y experiencia personal consciente, padecida y adquirida. Aunque no poseemos documentos autobiográficos de su aventura íntima, por su misma vida podemos deducir que el suyo fue un itinerario espiritual intensamente vivido. Hablo de experiencia, no de simples experiencias yuxtapuestas que no conducen a una síntesis vital.

La suya fue una experiencia humana y divina, interiormente elaborada y enraizada, que le permitió hacer una lectura objetiva de la existencia humana a la luz de lo que la trasciende.

quien, después del confesor, está destinada por Dios para *dirigirlas en el camino de la virtud*. Por tanto, una vez al mes, o incluso más a menudo si es necesario, le manifestarán con toda sencillez y franqueza su forma exterior de obrar, y recibirán avisos y consejos para la práctica de la mortificación y la observancia de las Reglas del Instituto. Sin embargo, exclúyanse de este coloquio las cosas interiores y aun las exteriores que formen materia de confesión, a menos que por espíritu de humildad y voluntariamente quisieran manifestarse para recibir consejo y orientación». BOSCO, G., *Ibid*.

²² Comenzando por sus propios hermanos, particularmente por Nicolás y por Felicitas, después FMA. Piénsese en la red de relaciones en el ámbito de la parroquia, en el círculo de la Asociación, en las relaciones personales entre las que se cuentan intervenciones particulares que condujeron a verdaderos *cambios de vida*, como en el caso de una paisano suyo (cf *Summ* 235, 25) y en los casos típicos de niñas particularmente difíciles. En la ayuda espiritual dada a las madres de familia, a las niñas y adolescentes, a postulantes, novicias y hermanas y en las directrices a las superiores. En casos particularmente arduos, en los que se requería su discernimiento, como en el caso patológico de Agustina Simbeni (cf *Summ* 413, 23) y en otros difíciles igualmente de determinar, discernir y resolver (cf *Cartas* 13, 48). Téngase presente que en la fundación del Instituto en 1872, María Mazzarello había vivido ya casi veinte años de vida apostólica, y desde hacía cinco años era animadora de una comunidad.

En este sentido experiencial habla Don Colli de una fuerza intrínseca que llevó a María Dominica Mazzarello a aquella *libertad de espíritu que es condición para la liberación interior de los demás*. «Esta fuerza —dice el autor— no le viene simplemente de su temperamento ardiente, franco y abierto, sino, sobre todo, del itinerario espiritual recorrido. A través de la liberación de su vida (...) ha adquirido para sí y para los demás una envidiable libertad de espíritu y una capacidad no común de discernimiento y de penetración de los espíritus»²³.

La dirección espiritual personal en Santa María Dominica Mazzarello: características y momentos de la dinámica interpersonal

Características

Dones naturales y divinos, preparación adecuada y experiencia de vida son las raíces de la sabiduría educativa de Santa María Dominica Mazzarello

Entramos ahora en el centro del problema, es decir, en lo que significa para la Santa la relación interpersonal, base de su dirección espiritual.

Deseando permanecer fiel a las fuentes documentales, a la personalidad, a la praxis y al lenguaje de María Mazzarello, no he querido intentar una rigurosa distinción entre los contenidos y los métodos en su dirección espiritual. He señalado, en cambio, las características y los momentos de la relación personal dejándome llevar por las mismas fuentes.

²³ COLLI, C., *El espíritu de Mornese*, 138.

La primera característica que sobresale en la dirección espiritual de María Mazzarello es su *explícita intencionalidad formativo-direccional*.

Se podría decir que se halla contenida, como en embrión, en la primera y originaria intuición que está en las raíces de su vocación educativa y que los Procesos llaman *inspiración*: «...tenía —se dice— la inspiración de reunir a muchas niñas para hacerlas buenas»²⁴.

De forma explícita, la Cronohistoria relata su intencionalidad, manifestada en 1860-61 (?) a su amiga Petronila: admitiremos algunas niñas que quieran aprender a coser y les enseñaremos, pero con el fin principal (...) de hacerlas buenas y, especialmente, de enseñarles a conocer y amar al Señor»²⁵.

En el ámbito más específico de la dirección de sus hijas espirituales, abundan las expresiones explícitas de esta intencionalidad suya de ayuda. Cito simplemente una expresión dirigida a una superiora y formulada como principio: «Estoy contenta de que estas hermanas sean buenas y trabajen; *está en nosotras ayudarlas a crecer en la virtud*»²⁶.

Esta intencionalidad formativa la lleva a un verdadero y cuidadoso estudio de las personas, de su temperamento, de sus recursos y habilidades: «Mirad, hay que *estudiar* la manera de ser de cada una y saberlas llevar»²⁷. «Recuerdo (dice la Madre Enriqueta Sorbone) cómo usaba la mayor atención en *escrutar la índole* de cada una de las hermanas...»²⁸. «Parecía una verdadera jardinera en el gobierno, para ver qué frutos debía

²⁴ *Summ* 392, 39.

²⁵ *Cronoh.* I, 84.

²⁶ *Cartas* 14, 1.

²⁷ *Cartas* 22, 2.

²⁸ *Summ* 274, 16.

plantar o trasplantar. Cuando *veía* que una no era muy apta en un oficio, la ponía en otro»²⁹.

Intencionalmente inclinada a favorecer el crecimiento de las niñas y de las hermanas, María Mazzarello, movida por la verdadera sabiduría, sigue la línea de la *gradualidad* y de la *continuidad* en la relación educativo-directiva. Piénsese en los casos difíciles de tres educandas, que se hicieron después auténticas Hijas de María Auxiliadora: Corina Arrigotti³⁰, Emma Ferrero³¹ y María Belletti³². En el caso de Corina, se dice que la acción esclarecedora de la Madre ayudó a la joven a «deshacer el nudo de su conciencia embrollada y a hacer una buena confesión y comunión»³³.

En sus intervenciones, la Madre Mazzarello se adapta al ritmo de la persona en situación. Comienza a guiar a María Belletti «a la reforma de sí misma, permitiéndole todavía muchas cosas y secundándola, incluso en su vanidad, hasta donde era posible sin perjuicio de las demás»³⁴. La joven, entonces, «empieza a trabajar enérgicamente sobre sí misma»³⁵.

Sor María Dominica no abandona a la persona, sobre todo en los momentos cruciales en que podría desviarse³⁶. La sostiene con firmeza y bondad, ofreciendo la seguridad de una relación auténtica. Entonces, los encuentros personales se convierten en *momentos privilegiados dentro de una relación más extensa y permanente*.

²⁹ *Summ* 265, 105.

³⁰ Cf *Cronoh.* I, 216-218; II, 59, 61, 66-67, 74-75.

³¹ Cf *Cronoh.* II, 251 y ss; 283 y ss.

³² Cf *Cronoh.* II, 111 y ss.

³³ *Cronoh.* I, 218.

³⁴ *Cronoh.* II, 112.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Tanto para las niñas, como para las postulantes, novicias y hermanas.

Una característica muy evidente de la Madre Mazzarello en la forma de llevar la dirección espiritual es la *colaboración*. Ya he hecho alusión al tipo de relación que supo establecer con los Directores Salesianos, que eran los confesores de la comunidad. Sorprende el sentido justo que tiene del ámbito de su acción y del propio del confesor.

Es proverbial su preocupación por suscitar en las hermanas la actitud de sinceridad y confianza tanto respecto del *confesor* como de la *superiora*³⁷.

Pero sabe discernir con seguridad lo que compete al ámbito estrictamente sacramental: «Mira —le dice a una hermana—, de esto habla sólo con el confesor y quédate tranquila con lo que te diga, sin volver a pensar más en ello»³⁸.

Una colaboración difícil, porque requiere iluminación y experiencia, es la que se indica en los Procesos «... Don Lemoyne (...) cuando confesaba a las hermanas, se daba cuenta de que la Sierva de Dios Sor María Dominica Mazzarello las instruía muy bien en lo referente al sacramento de la penitencia y a otras cosas del espíritu»³⁹.

En la dirección de las niñas, la Madre Mazzarello pide continuamente la intervención de *otras educadoras*. Es proverbial el caso de Emma Ferrero —al que he hecho alusión hace poco—, que por su actitud rebelde hace sufrir a su asistente Sor Enriqueta Sorbone, hasta el punto de hacerla enfermar. Sencilla e ingeniosa la intervención educativa de la Madre. Se lleva como compañera de viaje a la joven hermana y confía la niña a los cuidados de otra asistente, Sor Emilia Mosca.

Al regreso de este viaje, señala la Crónica: «Sor Emi-

³⁷ Cf *Cartas* 28, 1; 47, 12; *Summ* 270, 5.

³⁸ *Cronoh.* II, 284.

³⁹ *Summ* 291, 30.

lia ha sabido presentar a Emma tales razones humanas y divinas que ha prometido hacer a su buena asistente, a la Madre, y a su alma sobre todo, el hermoso regalo de una buena confesión»⁴⁰.

Para establecer una profunda relación de guía personal de hermanas y niñas, la Madre Mazzarello fue fiel a una intuición con todas las características de una opción educativa: la colaboración abierta y equilibrada.

Momentos de la dinámica interpersonal

La relación educativa y, por ello, intencional, sometida a las leyes de la gradualidad y de la continuidad y abierta a la colaboración, tiene su punto de partida en la persona en desarrollo y su correspondiente punto de llegada en la personalización de la misma.

Esta personalización, en su sentido más pleno y verdadero, se cumple con la ayuda de aquel o de aquella que, en forma de mediación, ilumina, sostiene y guía en la realización de la propia vocación en el ámbito del designio divino.

Profundizando las indicaciones explícitas de la Madre Mazzarello, sobre todo al personal directivo, y confrontándolas con la praxis concreta que sigue en la guía de hermanas y niñas, se descubre la dinámica intrínseca a la relación personal de la que son particularmente significativos algunos momentos.

A mi parecer, esta dinámica se puede reconducir a dos etapas o momentos fundamentales que, conservando el lenguaje de la Santa, pueden formularse así: «de la confianza a la verdad de sí misma», y «de la verdad de sí misma a la libertad en la caridad».

⁴⁰ *Cronoh.* II, 258.

De la confianza a la verdad de sí misma

No sorprende en el campo educativo, y mucho menos en el educativo salesiano, que en la base de la relación se encuentre la mutua *confianza*. Este término (típicamente salesiano) incluye estima, aprobación y apertura y excluye las vanas y dispersivas complicaciones sentimentales. «La apertura de corazón» es la que permite al Director establecer una relación personal.

Por temperamento, la Madre Mazzarello suscita confianza entre las hermanas y las niñas: «María atraía a las niñas como el imán atrae al hierro»⁴¹.

Pero no se trata de la simple atracción externa. Niñas, adultos y hermanas se sienten inclinados a manifestarle su interior⁴².

Su intuición y su experiencia la llevan a formular principios orientativos para las Directoras.

«Mirad, hay que estudiar la manera de ser de cada una y saberlas llevar para conseguir algo, *hay que inspirar confianza*»⁴³.

Con discernimiento, pone en guardia sobre la falsa manifestación de sí misma: «Si hubiese, por ejemplo, de esas que te manifestasen cierto aprecio con el pretexto de que te quieren, porque tienen confianza y por esto pueden decirte las cosas —pero que en realidad son tonterías—, (...) desprecia esas tonterías y vence el respeto humano...»⁴⁴.

Experta en *humanidad*, enseña a «no creer que son abiertas las que hablan tanto de sí (porque), realmente de sí no dicen apenas nada»⁴⁵, y de escuchar a aque-

⁴¹ MACCONO, F., *Santa María Dominica Mazzarello*, Madrid 1980, I, 65.

⁴² Cf *Summ* 416, 27; 270, 5; 235, 25.

⁴³ *Cartas* 22, 2.

⁴⁴ *Cartas* 64, 4.

⁴⁵ *Cronoh.* III, 235.

llas que quizá hablan poco, pero en ese poco lo dicen todo»⁴⁶.

Libre de «complicaciones sentimentales procedentes de simpatías o antipatías»⁴⁷, establece una relación de confianza que, por ser auténtica, ilumina en lo profundo, esto es, lleva, con caridad paciente y con firmeza de ánimo, a hacer *la verdad en sí mismos*.

Esta verdad, que en el lenguaje de la Madre Mazzarello se llama «sencillez» tiene un significado relativo a la línea maestra de su personalidad y de su espiritualidad.

Dijo de ella Don Domingo Pestarino: «(era) de carácter ardiente (...) sencilla, franca»⁴⁸.

Y Don Lemoyne la conoció «franca y sencilla al manifestar su parecer»⁴⁹.

Ella misma exige esta sencillez también a nivel de palabras: «se mostraba severa con quien era poco franca en sus palabras»⁵⁰.

Pero la sencillez de fondo a que ella orienta es la rectitud de intención, la sencillez de corazón, *la verdad del ser*.

Esta ayuda suya de iluminación y de apoyo no tiene nada de impositivo o envilecedor. Es una ayuda para descubrirse a sí mismos, para poder ser uno mismo.

Yo diría que la sencillez es condición *ontológica* para emprender con ella el camino hacia la verdad que hay en nosotros y por encima de nosotros, hacia la cual tendemos en todo el itinerario espiritual.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ COLLI, C., *El espíritu*, 142.

⁴⁸ MACCONO, F., *Santa María Dominica*, I, 201.

⁴⁹ MB X, 644.

⁵⁰ MACCONO, F., *Santa María Dominica*, I, 124.

De la verdad de sí mismo a la libertad en la caridad

La acción esclarecedora acerca de la propia verdad está ayudada por la iluminación gradual sobre el ideal hacia el que empieza a orientarse o hacia el cual avanza la persona.

El ideal que presenta la Madre Mazzarello es, en esencia, *el ideal de la vida evangélica presentada con vistas a la vocación personal*.

Estas altas y comprometidas metas, en su doctrina y en su praxis, no están desencarnadas de la vida concreta, por el contrario, se insertan en ella de forma operativa.

El amor infinito de Dios insta —son sus típicas expresiones— a «*ser buenos*,» a «*ser más buena*», a «*ser toda de Jesús*».

La santidad, que es «*ciencia*,» mejor dicho, «*la única verdadera ciencia*»⁵¹, se consigue en la vida de cada día y consiste «*en ir adelante con sencillez...*»⁵², pero también «*en afianzarnos en la verdadera y sólida virtud*»⁵³.

La oración, que es el lenguaje del alma con Dios⁵⁴ y, por tanto, relación personal con Él, se concreta «en cumplir todas nuestras obligaciones a tiempo y lugar y sólo por amor de Dios»⁵⁵.

Es todo el ser —inteligencia, voluntad, afectividad— el que se pone en movimiento hacia la auténtica libertad.

Si se tiene presente el cuadro de referencia histórico-espiritual en el que está inserta la Madre Mazzarello (el

⁵¹ *Cartas* 19, 12.

⁵² *Cartas* 21, 4.

⁵³ *Cartas* 49, 6.

⁵⁴ *Cartas* 19, 12.

⁵⁵ MACCONO, F., *Santa María Dominica*, II, 58.

del ochocientos piamontés), y si se piensa en su carácter enérgico, se podría argüir que ella hace una llamada particular a la voluntad de la persona, como para inducirla a *cierto voluntarismo*. Es verdad que el Cielo no se conquista a base de suspiros, sino con hechos⁵⁶, y que es necesario «formarse una voluntad verdadera, decidida»⁵⁷.

A mi parecer —en base a un análisis y a una visión más amplia y completa de la figura y de la espiritualidad de Santa María Mazzarello—, el riesgo del voluntarismo queda descartado por el «espíritu de humildad y de cofianza»⁵⁸, mejor dicho, de *abandono*⁵⁹ y de *dulzura*⁶⁰, que ella vive y logra establecer en la persona que dirige.

En cambio, la fuerza mayor, la llamada más urgente, va dirigida —a mi entender— a la *motivación de fondo* que guía las opciones y, como consecuencia, las acciones.

Motivaciones que la Madre Mazzarello sintetiza en el *hacer*, en el *actuar de corazón* con *rectitud* y con *pureza de intención*. *El amor a Dios y al prójimo, la oración, el trabajo* (material, ascético, apostólico) y *la auténtica virtud* deben partir de la profundidad de este *corazón*⁶¹.

La consistencia de esta relación permite la expansión

⁵⁶ Cf *Cartas* 49, 4.

⁵⁷ *Cartas* 25, 5.

⁵⁸ *Cartas* 55, 8; 25, 5.

⁵⁹ *Cartas* 65, 3; cf 19, 2; 32, 1; 40, 5.

⁶⁰ *Cartas* 25, 3; «gran paciencia y dulzura sin medida», *Carta* 24, 11.

⁶¹ Hay que «trabajar sólo por Dios», *Carta* 19, 13, haciéndolo todo «con pureza de intención» y «sólo por agradar a Dios», *Carta* 19, 8, porque trabajar sólo por Él es la expresión del auténtico amor: «¿Amas al Señor? ¿pero lo amas de corazón? ¿Trabajas sólo por Él?» *Carta* 20, 1.

de todo el ser en la caridad auténtica. Se llega entonces a la libertad verdadera, que no es nunca estática, sino objeto de conquista, pero que permite un movimiento sereno y seguro incluso en las dificultades inevitables de la vida.

En este contexto se puede comprender una de sus formulaciones más densas y más sintéticas, fruto de intuición y de una madura experiencia: «Haz con libertad todo lo que requiera la caridad»⁶².

Nos encontramos con un principio que atañe a la dimensión humana y a la dimensión teológica de la persona. «Haz con libertad» implica el camino de la liberación del pecado y de los condicionamientos externos e internos. Cumplir al mismo tiempo las exigencias de la *caridad* e implicar toda la vida en la órbita de la existencia cristiana.

Según la Madre Mazzarello, un signo auténtico de esta vida de *libertad en la caridad es la alegría*. «La alegría —conservamos su expresión característica— es la señal de un corazón que *ama verdaderamente* al Señor»⁶³.

En esta perspectiva de camino espiritual es donde se comprende el significado profundo de la *constante alegría*. Efectivamente es fruto del Espíritu, esto es, fruto de la libertad engendrada por la caridad.

De la *ejemplaridad* a la mistagogía

Por lo expuesto hasta aquí, es evidente que en la dinámica de la dirección espiritual, la persona que orienta, guía o dirige, asume un rol de particular importancia.

En todo proceso educativo, la mediación del *maes-*

⁶² Carta 35, 3.

⁶³ Carta 60, 5.

tro o educador no sólo es significativo, sino que da significado al mismo proceso. La mediación personal, antes que comunicación verbal es presencia. El *discípulo* «no escucha sólo las palabras (del *maestro*), sino que vive una relación de presencia personal recíproca»⁶⁴.

En su pensamiento y en su praxis, la Madre Mazzarello da la primacía, sobre la palabra y en relación con la misma, a la presencia de la educadora: «Está en nosotras ayudarlas a crecer (a las hermanas) en virtud, primero con el ejemplo, porque las cosas que se enseñan con el ejemplo quedan más impresas en el corazón y hacen mucho más bien, y luego con las palabras»⁶⁵.

Esta *ejemplaridad* tan recomendada por ella⁶⁶, a través de la cual se *aprende* la esencia de la vida cristiana y religiosa, no tiene nada que ver, ni con la imitación mecánica de los comportamientos, ni con una fácil simbiosis en la vida espiritual. Es la asunción personal y, por tanto, interiorizada de los valores la que prepara o promueve en el otro una asimilación personal por vía de interiorización. Está clara, pues, en la Madre Mazzarello esta intencionalidad de *comunicar a través de la vida*.

Pero está igualmente clara, no ya en su palabra explícita, sino en los abundantes testimonios de los Procesos, la presencia de otra dimensión recibida e interiorizada por los testimonios: el influjo de su experiencia espiritual que es, para los dirigidos por ella, una verdadera *iniciación espiritual*.

Nos encontramos, pues, ante un aspecto distinto y original de la comunicación humana con lo divino, lla-

⁶⁴ BERNARD, Ch., *L'aiuto*, 57.

⁶⁵ *Cartas* 14, 1.

⁶⁶ Cf *Cartas* 11, 3; 12, 6; 14, 1; 15, 2; 19, 13; 20, 4; 21, 4; 23, 6; 24, 11.

mada *mistagogía*, arte y don peculiar del *maestro espiritual*.

No es mi intención entrar aquí en una disertación histórica ni teológica que, por lo demás, sólo ha sido afrontada recientemente por la teología espiritual⁶⁷. Simplemente quiero aportar algunas observaciones tal como se desprenden del estudio realizado.

La *doctrina espiritual* de la Madre Mazzarello resulta una verdadera *introducción* refleja y una *conducción* personalizadora a la plenitud de la vida cristiana. Sin embargo, no se puede hablar —a mi parecer— de una *pedagogía* en sentido formal.

En esta *forma de proceder* adquiere una especial importancia la *iniciación*, en la que la experiencia de la Santa es camino para una comunicación con el misterio mismo de Dios.

No se trata, por tanto, de *ser incitados a hacer como ella*, o a *sentirse arrastrados*, sino de percibir, de algún modo, a través de manifestaciones muy sencillas, *el mundo trascendente que actúa en su persona*.

A este respecto, citamos algunos textos significativos referentes a la oración y, en especial, a la vida teológica.

«Le gustaba meditar en la pasión de Jesús (...); se veía que la meditación no se limitaba al tiempo establecido por la Regla, sino que continuaba *trabajando en su espíritu* durante la jornada (...). Cuando tenía que acudir a ella, aunque sólo fuera por cuestión de trabajo, siempre me dejaba la *impresión de la presencia de Dios...*»⁶⁸.

«Por lo que oí de la Sierva de Dios en materia de fe, *nació en mí* el pensamiento de que las cosas de la

⁶⁷ Cf SCREIBER, M. A., *Mistagogia, Comunicazione e vita spirituale*, en *Ephemerides Carmeliticae* 28 (1977), 3-58.

⁶⁸ *Summ* 206, 24; cf *Summ* 210, 34.

fe más que creerlas era *como si las viese...*»⁶⁹. «Tenía una gran confianza en Dios y la infundía también a las hermanas»⁷⁰.

«Por las pocas veces que tuve la suerte de oírla, tuve la impresión de que ella *transmitía eficazmente* a los demás el amor del Señor que *ardía en su corazón*»⁷¹.

El hecho de introducir e iniciar al *discípulo* en una relación auténtica y personalizante con Dios hace del *director* y del *guía* un auténtico *maestro espiritual*.

En este nivel es donde la figura del maestro o mistagogo se identifica —al menos para la antigua Tradición cristiana— con la del *padre espiritual*⁷². Esta paternidad (en nuestro caso maternidad) no es sólo apoyo psicológico o ayuda educativa: es una auténtica comunicación de vida espiritual.

Estas reflexiones sobre la dirección espiritual en Santa María Dominica Mazzarello nos permiten entender mejor (son palabras del Cardenal Gabriel-María Garrone) «de qué temple es la maternidad espiritual cuando Dios la inspira. No se pierde en discursos, no razona, vive y comunica la vida»⁷³.

⁶⁹ *Summ* 139, 5.

⁷⁰ *Summ* 191, 36.

⁷¹ *Summ* cf 198, 64.

⁷² La mistagogía (iniciación al misterio cristiano por vía de experiencia) está en la Tradición de los Padres del desierto íntimamente vinculada a la paternidad espiritual. «Si uno era iniciado en el Misterio necesariamente por otro, éste era para él más que un mistagogo: era un padre». SCREIBER, M. A., *Mistagogía*, 32.

⁷³ Prólogo a las *Cartas de Santa María Dominica Mazzarello*, 10.

Conclusión y perspectivas

Las *conclusiones* se refieren a la persona y a la misión de Santa María Dominica Mazzarello y a su influjo en la tradición espiritual del Instituto.

1. Sobre una base de dotación humana y divina, y ayudada por cierta formación, María Dominica Mazzarello está capacitada para una misión educativa que la implica en una experiencia espiritual más amplia y más profunda: la de *dirigir* a distintas personas en el íter de su maduración humana y teológica en el ambiente de su vocación específica.
2. En esta experiencia está *sostenida* por el don o carisma del discernimiento de los espíritus que le permite conocer, iluminar y guiar a los demás. Además, está *corroborada* de tal modo en la propia experiencia espiritual que, a través de su humilde mediación, favorece la *iniciación* de las personas dirigidas por ella en la experiencia de la vida cristiana.
3. El discernimiento y la experiencia interesan de modo peculiar a su misión de madre, de maestra espiritual y de cofundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.
4. La tradición relativa a la dirección espiritual en el Instituto, establecida por ella, encuentra su prolongación en la historia. Prueba de ello son las actuales Constituciones renovadas que, en puntos fundamentales relativos a la figura de las Superiores y a la praxis de la educación espiritual, se inspiraron en la enseñanza, en la praxis y en el espíritu de la cofundadora (Constituciones 1982 cf art.: 108, 113, 114, 116, 161, 181).

Quedan abiertas distintas perspectivas que podrían completar este trabajo: por ejemplo, cómo realiza la

Madre Mazzarello una dirección espiritual comunitaria; de qué modo coinciden su enseñanza y su praxis con el pensamiento y la actuación de la *pedagogía espiritual* de Don Bosco; cuál es, por tanto, el significado de la educación o dirección espiritual de la Madre Mazzarello a la luz del Sistema Preventivo, etc.

La investigación está abierta en el campo histórico, teológico, pedagógico y pastoral.

Finalmente, en la línea de la praxis me parece que las orientaciones de fondo y las modalidades peculiares que guían a Santa María Mazzarello en el desarrollo de su *dirección espiritual* interpelan de formas distintas y en particular al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, pero también a la Familia Salesiana en general.

Orientaciones de fondo y praxis hacen una llamada al *sentido de discernimiento del personal dirigente*, piden una *adecuada preparación* en respuesta a las exigencias presentes y futuras y solicitan una *profunda formación* en aquellos que deben *dirigir* a otros, corroborada por una *auténtica experiencia* del misterio de Dios y de lo que yo llamaría «el misterio de la vida salesiana».

Datos relativos a la infancia y niñez de Santa María Dominica Mazzarello

Con ocasión de algunos estudios hechos en estos últimos años sobre la figura de Santa María Dominica Mazzarello, he emprendido una serie de investigaciones en torno a los orígenes de su familia, a las fechas más importantes de su infancia, niñez y adolescencia y al contexto topográfico e histórico de Mornese y de su Parroquia, con vistas a un mayor conocimiento biográfico y espiritual de la Santa.

Hasta 1976 no me había sido posible hallar otras fuentes, además de las narrativas y documentales que constituyen el patrimonio historiográfico fundamental relativo a la aventura histórica de María Mazzarello¹. Además, había conseguido informaciones —aunque

¹ Estas son: *El Epistolario de la Santa*. Originales en el *Archivo General* de las Hijas de María Auxiliadora, Via dell'Ateneo Salesiano, 81, Roma y en el *Archivo Salesiano Central*, Via della Pisana, 1111, Roma. Cf POSADA, M. E., (ed.), *Cartas de Santa María Dominica Mazzarello, confundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*. Prólogo de S. E. el card. Gabriel-María Garzone. Introducción y Notas de María Esther Posada FMA, Barcelona 1979 y CAPETTI, G. (ed.), *Cronohistoria del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora*, Barcelona I (1979), II (1980), III (1980). Documentación relativa a los *Processi di Beatificazione e Canonizzazione della Mazzarello: Trasumptum e Summaria* en la *Procura*

no excesivas— del Archivo del Ayuntamiento de Mornese y del de la Parroquia del mismo pueblo.

En 1976 encontré una fuente inédita, cuya existencia sospechada. A partir de indagaciones realizadas personalmente en el Archivo Episcopal de Acqui (AVA), y por una Relación del Párroco de Mornese en 1819, pude saber que el Archivo parroquial contenía documentos que se remontaban al 1600, si bien muchos de ellos fueron destruidos². Por una Relación posterior (1838) supe que dicho Archivo estaba descrito como «hueco resguardado con cerradura y llave; las cosas guardadas se custodian con cuidado la llave actualmente

General de los Salesianos, Vía della Pisana, 1111, Roma. La Vida de la Santa, escrita por Don Fernando Maccono, por ser una obra completa y por la documentación empleada como una Biografía-fuente, Turín (1934); reimpresión: Turín (1960), vol. I-II. (Traducción española, Madrid 1980).

² «1) El Párroco —dice la Relación— tiene distintamente los cinco libros parroquiales, es decir, el de Bautizados, Confirmados, Matrimonios, Estado de las Almas y, finalmente, el de Difuntos, todos distintos. 2) En la formación de los cuales se observa puntualmente el Rit. Rom. 3) En el archivo parroquial existen: libro de Bautizados, Difuntos y Matrimonios hasta el año 1600 y continúa hasta el presente en orden de tiempo. 4) Existe en la casa parroquial el Archivo, donde están todas las Escrituras pertenecientes a la Parroquia, Decretos y Visitas de Obispos, pero en el mismo Archivo faltan muchas escrituras, máxime las referentes a los derechos parroquiales, como de Sentencias de primicias, mantenimiento de los Ingresos Parroquiales, los cuales se perdieron en tiempo de la Democracia, en la época en que el Párroco anterior tuvo que huir de la Parroquia (Don José María Bianchi, 1767-1799). Habiendo dejado la Parroquia al Vicario, el Presidente del municipio, entonces Sr. José Pestarino, ordenó al Vicario que le entregara las llaves y dejara libre la casa parroquial. Así se encontró todo el Archivo revuelto y sin muchas antigüedades de las que estaba provisto». *Risposta ai quesiti mandati da S.E. Rev.ma Monsignore Carlo Giuseppe Sappa de' Milanesi, Limosnieri di S.M., Vescovo di Acqui come da Sua Circolare 10 maggio 1819* sud.o. (firmado por el Párroco D. Giacomo Carrante) en AVA.

la tiene el Párroco»³. Ni el lugar indicado, ni documentos anteriores al 1800 me fue posible encontrar en la Casa parroquial.

Deseando hallar el lugar indicado en la Relación de 1838 —y con la autorización del Párroco— pude dar con él en el segundo piso de la Casa parroquial, en un cuarto, a la derecha de la escalera. En él había una especie de armario hasta entonces emparedado que, una vez abierto, me permitió encontrar varios documentos que se remontan al 1400⁴. Entre los documentos encontrados, los más importantes para mi estudio son los *Libri di Stato d'Anime*⁵.

³ Mornese 1838. *Relazione dello stato della Parrocchia di San Silvestro nel luogo di Mornese retta dall'anno 1799 da me Teologo Giacomo Carrante sacerdote nativo di questo luogo, Diocesi di Accqui, in età di anni 85, col titolo di Prevosto*, en AVA.

⁴ El antiguo archivo contiene: Documentos relativos a la administración de la Parroquia. Libro de Estado de Almas. Registros de bautismos, matrimonios, defunciones. Legados hechos a la Parroquia. Organización y administración de las Hermandades (del Smo. Sacramento, del Rosario, de la Anunciata). Erección de Capillas: documentación (abundante) relativa a la erección de la capilla dedicada a Maria Auxilium Christianorum y a San Lorenzo. Catálogo de los documentos existentes (por la caligrafía parece preparado por Don Valle), pero no correspondiente a los existentes. Los Libros de Estado de Almas están catalogados a partir del 1700, pero efectivamente se encuentran sólo desde 1773 en adelante.

⁵ *Libri di Stato d'Anime*: contienen la especificación de la población civil y religiosa de la parroquia. Se señala, casa por casa, con numeración sucesiva a partir de la casa parroquial, se indica el nombre de los habitantes de cada familia, del pueblo, de los barrios y alquerías y de los forasteros. Junto al nombre se encuentra la fecha de nacimiento y la procedencia (si son de otros pueblos). En los primeros libros, y también en algunos posteriores, se encuentran recomendaciones y normas de carácter pastoral, consejos para el Párroco, o bien conocimientos útiles para el trabajo de los campos y hasta normas higiénicas, recetas de medicina, recetas caseras, etcétera. Sigue una lista detallada de la población. Se cierran con la relación del total de los habitantes y la indicación de las admisio-

A través del examen de estos últimos, he podido reconstruir la línea genealógica de Santa María Dominica Mazzarello, a partir de 1773. Los datos ofrecidos por dichos documentos me han proporcionado elementos interesantes para señalar algunas características peculiares de su tronco familiar. Estas investigaciones, completadas con otras realizadas en Ovada y Montaldeo⁶, me conducen a formular algunas hipótesis sobre el origen de la familia de la Madre Mazzarello.

Entre los documentos hallados en el Archivo parroquial de Mornese (en el susodicho *cuarto*), he podido señalar con precisión el año en que María Dominica Mazzarello hizo su primera comunión, fecha un poco insegura y discutida por falta de documentos auténticos.

En esta breve *Nota* me propongo poner de manifiesto algunos elementos ofrecidos por tales investigaciones, presentándolos simplemente como una aportación de carácter historiográfico que podría ser útil, en otro momento, desde el punto de vista histórico-biográfico.

Los Mazzarelli

Estudiando, a través de los *Libri di Stato d'Anime*, la composición de la población de Mornese a partir de nes a la comunión para el precepto pascual y, en los últimos decenios, con las listas de aquellos que pueden acceder con cierta frecuencia a la comunión, y la lista de las primeras comuniones.

⁶ Los Archivos municipales de algunos pueblos del Alto Ovadese aportan datos interesantes. La Sra. Ighina, residente en Ovada y estudiosa de la zona del Alto Ovadese y particularmente de Tagliolo, me permitió consultar documentos muy interesantes y me ayudó con algunas pistas de investigación seguidas después por mí. El profesor Ighina fue uno de los mejores conocedores de los monumentos y documentos de la zona. A su muerte, su señora continuó este arduo trabajo historiográfico que todavía sigue con diligencia y exactitud. Noticias preciosas aporta también el Archivo de Montaldeo, propiedad de los Marqueses Doria.

1700, se observa, ante todo, cómo el pueblo presenta apellidos característicos, quizá los más antiguos, y que sólo tardíamente se encuentran cruzados entre sus habitantes y un grupo particular, asentado en el sureste, grupo bastante extendido y ramificado que forma hoy la barriada llamada de los *Mazzarelli*.

En efecto, al tener que señalar el Párroco, en los *Libri di Stato d'Anime*, la composición de cada una de las familias residentes en el pueblo, en las barriadas y en las alquerías, se puede constatar fácilmente cómo entre los apellidos característicos de Mornese (Pestariño, Gastaldo, Maccagno, Calcagno) no figura el exclusivo de la barriada llamada precisamente de los *Mazzarelli*.

Esta barriada aparece como un grupo muy prolífero, fuertemente encerrado en sí mismo (carácter endógeno) y dividido en dos subgrupos: *Los Mazzarelli de allá* y *Los Mazzarelli de acá*⁷. El apellido, en 1700 e incluso en 1800, es usado indistintamente como Mazzarella o Mazzarello, siendo éste un diminutivo dialectal⁸.

Otras informaciones e investigaciones me han inducido a adelantar una hipótesis que considero bastante fundada, sobre la cual se podrían hacer nuevas investigaciones. En efecto, parece que el apellido Mazzarello tiene sus orígenes más remotos en una ciudad de Sicilia llamada Mazara⁹.

⁷ Hoy se habla también del grupo «Mazzarelli del centro o del medio», grupo que no aparece en el arco del 1700-1800.

⁸ Todavía hoy, dentro del mismo grupo de los Mazzarelli, siempre en dialecto, se llaman indiferentemente Mazzarello o Mazzarelli. Las variantes del apellido son muchas: Mazarini (parece ser el apellido originario), Mazzarini, Mazzarino, Mazzaretti, Mazzarella, Mazzarello.

⁹ Mazara del Vallo, provincia de Trapani, ciudad costera, situada en la hermosa y vasta región del Valle de Mazara, que aparece

Para establecer esta procedencia me ha ayudado mucho la correspondencia (a partir de 1654) entre el Cardenal Giulio Mazzarino y el Magnífico Giannetto Giustiniani, encargado de los asuntos de Francia en Génova, correspondencia que tiene por objeto buscar los orígenes de la familia del Cardenal. Giulio Mazzarino (que llevó el apellido y se firmó siempre Mazzarini), quizá por vanidad, quiso buscar sus orígenes genoveses. Teniendo en su poder una Escritura por la cual consiguió la posibilidad de probar esta ascendencia, emprendió una verdadera investigación. En ella implicó a Giannettino Giustiniani y al entonces Feudatario de Montaldeo, señor Ambrogio Doria. Escribe a Giannettino Giustiniani: «(...) con la satisfacción de haber encontrado que desciendo de familia de genoveses por parte de Violante Spínola, mi antepasada (...). Quisiera saber quién fue la mujer de Bautista, mi bisabuelo, de la cual nació Girolamo, mi abuelo, y quién fue Cristoforo Spínola, padre de Violante, la madre del citado Bautista y mujer de Giovanni, mi antepasado, así como la memoria de Giovanni Rinaldo Mazarino, que fue el padre del citado Giovanni, y el primo procedente de Sicilia»¹⁰.

también topográficamente como un antiguo feudo. En la misma Sicilia se encuentra también Mazzarino, provincia de Caltanissetta, que empieza a tener importancia en la edad aragonesa con la aparición de los primeros Barones de Mazzarino en la familia de los Branciforti. En Sicilia se encuentra también la barriada de los Mazzarelli, cerca de Scicli, provincia de Ragusa.

¹⁰ *Lettere del Cardinale Giulio Mazzarini a Giannettino Giustiniani patrizio di Genova edite dal Marchese Vincenzo Ricci*, en *Miscellanea di Storia Italiana* (a cargo de la Regia Diputación de Historia Patria) Torino (1863), IV, 181. Las cartas que forman la correspondencia del Cardenal con Giustiniani son ciento cincuenta; las relativas a los orígenes de la familia son tres: *Carta CXV* del 30 de octubre de 1654 (p. 178-180); *Carta CXVII* del 28 de diciembre de 1654 (p. 180-182); *Carta CXIX* del 5 de mayo de 1656 (p. 184). Otra

No satisfecho con querer adentrarse en la línea genealógica que considera fundada, el Cardenal suministra también datos topográficos: «(...) Me gustaría saber también de quién era Montaldi en el tiempo en que Violante hizo aquel documento (la Escritura en posesión de Mazzarino), siendo muy verosímil *que dicho lugar fuera entonces de los Mazarini*, o de Christoforo Spínola, o no enfeudado todavía por el Emperador, o bien, jurisdicción de los Marqueses del Monferrato, de los cuales descende la Casa Mazarina de Sicilia»¹¹.

La procedencia de la Casa Mazarina del Monferrato la explica Benedetti, biógrafo de Mazzarino y «uno de sus más antiguos y fieles familiares»¹². Él, basándose en diversas fuentes históricas, explica que la familia Mazarina procede de Sicilia, mejor dicho, que está «incluida entre las Primarias de Sicilia»¹³. Con ocasión de una acentuada adhesión a Francia, más conocida a partir de 1283, muchos de los Mazarini perecieron «sacrificados a las iras del Rey Jacobo» mientras los otros, «con el exilio voluntario de la Patria», salvaron su vida «refugiándose en Montaldè, tierra situada en los confines del Genovesado, y en el estado de Milán, donde vivieron algún tiempo con gran po-

carta de Mazzarino referente a su familia es la dirigida a Ambrogio Doria, Feudatario de Montaldeo, del 10 de marzo de 1656, conservada en el Archivo de dicho Castillo junto con un documento firmado por el mismo Luis XIV, una carta de inmunidad que protegía el Castillo, caído en manos de los franceses en 1651. Cf además ROSSI, G. G., *Paesi e Castelli dell'Alto Monferrato e delle Langhe*, Roma 1908.

¹¹ *Lettera del Cardinale Giulio Mazzarini a Gianttino Giustini*, en *Miscellanea di Storia Italiana* IV, 181.

¹² BENEDETTI, E., *Raccolta di diverse memorie per scrivere la vita del Cardinale Giulio Mazzarini, Romano, Primo Ministro di Stato nel Regno di Francia*, Lión (s.d.), 3.

¹³ *Ibid.* 5

der, regresando después sus descendientes a Sicilia»¹⁴.

El lugar de residencia de los Mazarini, después del exilio voluntario de su tierra, fue el Monferrato. Parece que antes se establecieron en las cercanías de Castelletto d'Orba y después en Montaldeo¹⁵. De hecho, todavía hoy se encuentran Mazzarini entre los habitantes de Castelletto y es significativo que a diez kilómetros de Castelletto d'Orba se encuentra el grupo de los actuales Mazzarelli.

Los Mazzarello del 1700-1800 se presentan como familias múltiples (varias familias reunidas en un mismo lugar de residencia), con tendencia fuertemente *endógena*, con estructura generalmente *patriarcal*. En la línea genealógica de Santa María Dominica Mazzarello, y en otros casos, se observa una composición familiar típicamente *matriarcal*: al frente de la familia aparece siempre la bisabuela, o bien la abuela (desde 1773 a 1849, año en que la familia de José Mazzarello, padre de la Santa, se traslada a la alquería *Valponasca*).

Este cuadro familiar nos permite señalar algunos da-

¹⁴ *Ibid.* Una memoria inédita, sumamente significativa, la *Storia della casa Mazzarina*, de Giulio Antonio Costa, podría aportar mucha luz sobre los orígenes de esta familia. La cita el abad Giustiniani Michele, *Scrittori Liguri*, Roma (1667). Dice que Costa nació en Montaldeo y que su familia poseía parte del territorio de Montaldeo y gran parte del vecino territorio de Tramontana. Era literato de fama, doctor en Sagrada Teología y que murió en Castelletto Scrivia el 24 de marzo de 1681. No me ha sido posible encontrar esta obra inédita. A través de investigaciones de la Sra. Ighina, sé que se han hecho indagaciones al respecto, pero sin ningún resultado positivo hasta ahora. Los datos obtenidos del Epistolario del Cardenal y las Memorias de Benedetti parecen bastante importantes. Véase además: COUSIN, V., *La jeunesse de Mazzarino*, París (1865).

¹⁵ En la *Carta CXV* del 30 de octubre de 1654, Mazzarino dice a Giustiniani: «En el Castillo que está cerca de Montaldi (Castelletto d'Orba), se podría encontrar algo, porque también ahí vivieron algunos de mi casa». *Miscellanea di Storia Italiana* IV, 180.

tos interesantes desde el punto de vista biográfico. Además de establecer la línea genealógica de María Dominica Mazzarello se puede observar la importancia de la morfología familiar en relación con la formación de su infancia y de su niñez.

Manteniéndonos en los hechos que nos suministran las investigaciones anteriores tenemos que decir que María Mazzarello nace y crece (hasta cerca de los doce años) en el seno de una red extensa de relaciones familiares. Dentro de su hábitat, las personas con las que entra en contacto inmediatamente: la abuela, el padre, la madre, los tíos, los hermanos y los primos presentan una vasta gama de edad, de roles y de status. Además de este «núcleo familiar múltiple», la niña entra en un mundo de relaciones parentales y de amistad bastante vasto, tanto dentro del subgrupo de los *Mazzarelli de acá*, como en relación con los *Mazzarelli de allá*. El año anterior al nacimiento de la Santa, los *Mazzarelli* formaban casi un *pueblo*, una barriada tan extendida que surgió de los mismos habitantes la necesidad de construir un centro religioso propio —la iglesia dedicada por ellos a Maria Auxilium Christianorum y a San Lorenzo—, poco bien vista por el Párroco, que intuía un peligro para la vida de la parroquia de Mornese¹⁶.

La infancia, niñez y adolescencia de María Mazzarello transcurrieron, por tanto, en un ambiente abierto a la relación interpersonal, en un grupo fuertemente enraizado en la propia tierra, apegado a las propias tradiciones, en un tronco familiar conocido, y ciertamente monferratino, mientras el originario podría identificarse como siciliano.

¹⁶ Cf *Documenti relativi alla erezione della Chiesa dedicata a Maria Auxilium Christianorum e a S. Lorenzo*, en APM.

El año de la primera Comunión

Fue precisamente por el estudio de los *Libri di Stato d'Anime* que pude obtener el documento que cita el año exacto en que María Dominica Mazzarello hizo su primera Comunión.

Era costumbre en la parroquia registrar el número de personas (adultos y niños de ambos sexos) que eran admitidos cada año, a juicio del confesor, a recibir la Comunión¹⁷. Eran registradas, también, —a continuación— las primeras Comuniones de cada año con la especificación del número de veces que los niños y niñas podían acceder semanalmente a la recepción del sacramento¹⁸.

De distintas fuentes, y especialmente de los testimonios orales de Sor Petronila Mazzarello (amiga y colaboradora de la Santa desde la niñez) citadas por Maccono, aparece que María Dominica Mazzarello debió hacer la primera Comunión en 1849, junto con su amiga Petronila. «Por noticias obtenidas de los más antiguos del pueblo y de algún sacerdote, María hizo su primera Comunión en 1849 y, según la antigua costumbre de Mornese, que aún se conserva, el miércoles santo, que aquel año cayó en 4 de abril. La Madre Petronila nos decía: “Hice la primera Comunión con María Mazzarello en Semana Santa. Yo tenía diez años y al-

¹⁷ Cf *Relazioni circa la Parrocchia di Mornese*, 1808, 1813, 1819, 1820, 1821, 1822, 1823, 1825, 1831, 1832, 1836, 1840, 1872, 1878, 1890, en AVA. Cf además *Libri di Stato D'Anime*, en APM (1773-1860). La Parroquia de Mornese fue incorporada a la Diócesis de Acqui en 1803. Pertenecía primero a la Diócesis de Tortona, que fue suprimida el mismo 1803. Cf *Documenti relativi alla soppressione della Diocesi nell'Archivio della Curia Vescovile di Tortona* (AVT).

¹⁸ Cf *Libri di Stato d'Anime* (1773-1860), en APM.

gunos meses; María había cumplido los once y le faltaba poco para los doce»¹⁹.

Según la Cronohistoria de las FMA, fundándose también ella en las relaciones de Sor Petronila Mazzarello, en las noticias recibidas de Don José Campi y de Sor Vigolo (Relación del 25 de marzo de 1921) y en la carta de Don José Pestarino (4 de noviembre de 1921), la Santa haría la primera Comunión el *miércoles santo, 19 de abril de 1848*²⁰.

Es interesante que en los *Artículos* preparados por el mismo Don Maccono con vistas al Proceso de la Madre Mazzarello (1911), mientras presenta la fecha exacta de la Confirmación (30 de setiembre de 1849) no señala la de la primera Comunión, de la cual —se puede pensar— estaba inseguro: «Art. 3 —Es verdad que de niña deseaba mucho conocer a Dios, estudiaba con diligencia el catecismo y quería superar a todos en el estudio del mismo; que yendo con otras niñas por la calle, se lo explicaba; que recibió la santa Confirmación el 30 de setiembre de 1849 y que admitida a la santa Comunión, *se acercaba a ella con frecuencia y, después de algún tiempo*, cada día, edificando a todos con su piedad»²¹.

Es muy significativo, además, que en las declaraciones juradas de Sor Petronila en el Proceso Ordinario de Acqui, tal como aparecen en el *Transumptum*, no haga referencia ni a la fecha ni a la circunstancia de la primera Comunión que hizo *junto* con María Mazzarello: «Comenzó a frecuentar más los sacramentos alrededor de los quince años, porque una prima suya resolvió hacer una confesión general y la invitó a hacer

¹⁹ MACCONO, F., *Santa María Dominica Mazzarello* I, 19.

²⁰ Cf CAPETTI, G., *Cronohistoria* I, 32.

²¹ *Articoli sulla vita della Serva di Dio Suor Maria Mazzarello*, Torino (1911), 7.

lo mismo (...). A partir de entonces, comenzó a frecuentar los sacramentos, haciendo la comunión diaria, a no ser que estuviera enferma o impedida de hacerla»²².

Los *Libri di Stato d'Anime* —a mi parecer— aclaran un equívoco y citan el año exacto de la primera Comunión de María Dominica. En la inscripción de las primeras Comuniones, en 1848, se encuentra el nombre de *Domenica di Valponasca*, la cual hizo por primera vez la comunión el 12 de abril de 1848, siéndole permitido comulgar una vez por semana. Renueva la admisión a la santa Comunión el 28 de marzo de 1849, concediéndole comulgar dos veces por semana. En 1850, la misma *Domenica di Valponasca* puede hacer la comunión cuatro veces por semana; en 1851, seis veces; en 1852 no hay indicación alguna; en 1853 se lee la fórmula que declara la posibilidad de la comunión diaria: *para siempre*.

En el mismo Libro y en el mismo año 1850 (en que a Dominica de la Valponasca se le permite comulgar cuatro veces por semana), aparece la lista de las niñas nuevas que han hecho la primera Comunión. Delante de cada nombre se lee el número correspondiente de veces que podían comulgar durante la semana. Entre estas niñas aparece el nombre de *María Domenica de Valponasca* (mientras en la página anterior aparece también el de *Domenica di Valponasca*) a la cual le está permitido hacer la comunión una vez a la semana en el año 1850, tres veces en 1851, cinco veces en 1852, para siempre en 1853. A partir de 1850 (hasta 1860) no se señala el día de la primera Comunión. Quizá por descuido del párroco se hacen sólo las dos listas: la de las niñas ya admitidas y la de las nuevas, citando sólo el

²² Sr. Petronila MAZZARELLO, *Deposizioni al Processo Ordinario di Acqui*, en *Transumptum* f. 131-132.

año. Lo mismo se hace con los niños. Para los adultos se señala el cumplimiento del precepto pascual. En base a las fuentes precedentes se puede considerar, por tanto, como fecha más probable, a primeros de abril de 1850.

El equívoco de la fecha está originado —a mi entender— por la confusión de las personas. Dominica de la Valponasca es la prima de la Santa, nacida también en los *Mazzarelli de acá*, hija de Lorenzo Mazzarello y de Teresa Ferrari, fallecidos durante el cólera de 1836. Esta niña, cuatro años mayor que María Dominica, entró a formar parte de la familia de la Santa cuando José Mazzarello, padre de María Dominica, se hizo cargo de ella a la muerte de sus padres. Dice Maccono: «José no vivió siempre en el barrio “Los Mazzarelli”, sino que, cuando hicieron la partición de los bienes paternos, pasó con su familia a la alquería de la “Valponasca”, propiedad de los Marqueses Doria (...). El hermano mayor de José y su esposa murieron durante el cólera de 1836, dejando huérfanas a dos niñas. José recogió a la mayor, Dominica, que tenía cerca de doce años, dejando a la otra, María, a su hermano Nicolás»²³.

El hecho de recibir la primera Comunión casi a los trece años no extraña si se piensa en la costumbre de aquel tiempo, costumbre que comienza a debilitarse en Mornese con motivo de la *renovación* aportada por Don Domingo Pestarino, formado en la más decidida escuela frassinettiana, que propugnaba la tesis de la comunión frecuente e incluso diaria²⁴.

²³ MACCONO, F., *Santa María Dominica Mazzarello* I, 12.

²⁴ Aubert escribe: Frassinetti ha dejado entre los directores de almas una huella profunda (...) combatió con éxito, sobre todo con sus coloquios, los últimos restos del jansenismo ligure» (AUBERT, R., *Storia della Chiesa. Il Pontificato di Pio IX*, Torino [1970],

Esta comunión diaria, por tanto, le fue permitida a María Dominica Mazzarello a partir de los quince-dieciséis años, fecha que coincide con la declaración de Sor Petronila Mazzarello, citada anteriormente.

En fin, el hecho de que María Mazzarello comenzara a comulgar con cierta frecuencia hacia los trece años, y diariamente hacia los quince-dieciséis, revela también la madurez psicológica y espiritual con que pudo hacer, por propia opción y *para siempre*, el voto de virginidad antes de inscribirse en la Pía Unión de las Hijas de Santa María Inmaculada. En el manuscrito del *Transumptum* declara la Madre Petronila: «(...) lo sé porque me lo dijo ella misma, que hizo voto perpetuo (de virginidad), *siendo aún pequeña, en una de las primeras comuniones que hizo*: y esto me lo dijo porque, cuando estábamos inscritas entre las Hijas de la Inmaculada, queríamos hacer este voto, pero con el permiso del confesor, y entonces me dijo que lo hizo de pequeña, y que ignoraba que hiciera falta este permiso»²⁵. La

XXI/2, 786). Los más benignos entre los confesores de aquel tiempo se alineaban tras la *Praxis Confesarii* (n. 13) de San Alfonso de Ligorio, que concedía la comunión cotidiana a quien estaba libre de apego incluso a las faltas veniales, había superado casi por completo los malos deseos y se esforzaba seriamente por tender a la perfección. También a estas almas, afirmaba el Santo, les convenía dejar la comunión cotidiana de vez en cuando, una o dos veces a la semana si había motivo. El tema de la comunión frecuente y cotidiana es el «que ocupa mayor espacio en los escritos ascéticos y de predicación de Frassinetti» dice el P. Jordán Renzi, uno de los mejores conocedores de la espiritualidad frassinettiana. «Frassinetti, con mucha fuerza, sostiene (contrariamente a lo que enseña San Alfonso, su maestro, en cuya doctrina se inspira como en primera fuente) que para acercarse dignamente y con fruto a la comunión, incluso cotidiana, era necesario poseer el estado de gracia santificante» (RENZE, G., *Introduzione alle Opere Ascetiche di Giuseppe Frassinetti*, I, LII).

²⁵ Sr. Petronila MAZZARELLO, *Deposizione al Processo Ordinario di Acqui*, en *Transumptum* f. 140-141.

expresión *de pequeña* se ha de entender, por tanto, después de haber cumplido los trece años. Esta opción, aunque temprana, no es prematura, y menos aún si se piensa que en el contexto de aquel tiempo, especialmente en el de Mornese, las niñas hacían bastante pronto la elección de estado²⁶.

Las pocas noticias citadas, al tiempo que evidencian algunos elementos no periféricos de la biografía de Santa María Dominica Mazzarello, muestran también cómo los datos historiográficos están llamados a iluminar el campo hagiográfico. Distinto de cuanto sucedía en este campo el siglo pasado, y podemos decir que hasta mediados de éste, se observa que hoy se impone una búsqueda documental cada vez más extensa y más cuidada para la descripción de la vida de un santo. Sea con motivo de los instrumentos de trabajo de que dispone el hagiógrafo, sea en virtud de una nueva mentalidad surgida casi como reacción a ciertas deformaciones del pasado, se ha creado, por así decir, una mentalidad histórica que exige la búsqueda constante de los datos historiográficos más dignos de consideración, con vistas a una objetiva y provechosa lectura de la vida y del mensaje espiritual de un santo.

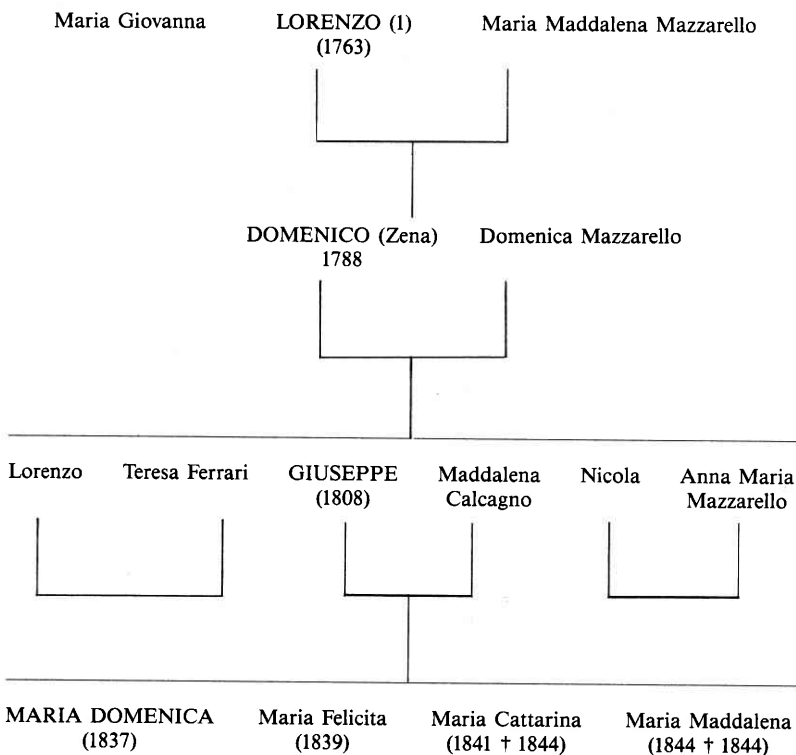
²⁶ De los registros parroquiales se deduce que entre los años 1850-1860 la edad media en que se casaban las jóvenes era entre los 18-20 años; la más baja, 16 años; casos extraordinarios superaban los 25. Cf *Libri di Matrimoni*, en APM.

LÍNEA GENEALÓGICA

DE SANTA MARÍA DOMINICA MAZZARELLO

(Ascendencia paterna)

Cattarina MAZZARELLO, vda. Domenico MAZZARELLO
(1729)



Lorenzo (2) Anna Maria Mazzarello Domenico



† Rocco Maddalena † Giovanni Maria Teresa Giovanni Matteo Anna Maria Mazzarello



Domenico Maria Filomena Giuseppe Maria Assunta Maria Maddalena 2.^a Nicola
(1846) (1848) (1850) (1853) (1857 † 1857) (1859)

Índice

Presentación	7
Premisa	9
Capítulo 1	
María Dominica Mazzarello: itinerario biográfico-espiritual	11
Capítulo 2	
María Dominica Mazzarello: significado histórico-espiritual de su figura	23
Capítulo 3	
Realismo espiritual de Santa María Dominica Mazzarello	41
Capítulo 4	
El carisma de la dirección espiritual personal en Santa María Dominica Mazzarello	55
Apéndice	
Datos relativos a la infancia y adolescencia de Santa María Dominica Mazzarello	81
	99